

Popular Film

Filmoteca
de Catalunya



Encantadora escena de «A fuerza de amar», de la F. C. L.



de Catalunya
JULIO CÉSAR, S. A.

¡ÉXITO! ¡ÉXITO! todos los días en el

T Í V O L I

El negro que tenía el alma blanca



**EL NEGRO QUE TENÍA
EL ALMA BLANCA**

con la bellísima **CONCHITA PIQUER**



Exclusivas **JULIO CÉSAR, S. A.**

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de Espejos
Marcos y Molduras

V. García Simón

Teléfono 3870 A.

Vía Layetana, 13

BARCELONA

PELO o VELLO

desaparece hasta la raíz sin molestia,
usando los productos premia-
dos en París, Roma, Amberes
y Londres

DEPILATORIO BORRELL

polve inodoro para la cara
y nuca: 3'50 Ptas.

Agua Damil

líquido inodoro y perfumado,
exclusivo para piernas, bra-
zos, etc. Precio: 8 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL - BARCELONA

CONDEASALTO, 52 - FARMACIA

El mejor reconstituyente

Solución Cases

Fortalece los huesos, regenera
la sangre, cura la anemia y
favorece el crecimiento.

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lana, 11 - BARCELONA

Cura el estreñimiento
habitual sin causar trastornos
gástricos

Frasco grande: 8 ptas.; pequeño: 5

Parafilina

Es el laxante ideal para la educación del intestino:
Purga sin irritar y es de muy grato sabor

Laboratorio Alayo Ferrer
RONDA SAN PABLO, 44
BARCELONA



CEREBRINO MANDRI

Verdadero específico
del dolor nervioso o
reumático, desapa-
reciendo por
rebelde, que sea.

Cura el dolor

de cabeza,
neuralgias
(Faciales,
Intercostales,
de riñones, Ciática) y las
molestias periódicas pro-
pias de la mujer.

PREVENTIVO Y CURATIVO DE
LA GRIPE
NUNCA PERJUDICA

Cupón Regalo

Remítanos por giro postal

CINCO PESETAS

y bajo sobre abierto, fran-
queado con dos céntimos,
su dirección y este anuncio
y le mandaremos certifi-
cado un gran paquete con

34 NOVELAS CINEMATOGRAFICAS

adaptadas de las películas
más aplaudidas de esta
temporada y cuyo valor
es de

DIEZ PESETAS

También hacemos el
envío contra reembolso
de pesetas 5,60

MIREYA

Alcántara, 28 - MADRID

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

Los **Lithinés** del Dr. **GUSTIN**

sirven para prepararse uno mismo
la **MEJOR AGUA MINERAL**

Contra las afecciones
Gota, Diabetes, Arenilla, Artritis, Reumatismo,
y las enfermedades
del Estómago, del Hígado, de la Vejiga y de los Riñones

El agua mineralizada con los **LITHINÉS** del Dr. **GUSTIN**
posee una actividad mayor que las aguas natu-
rales, siendo en cambio su precio diez veces menor.

CADA CAJA sirve para preparar 12 LITROS DE AGUA MINERAL

De venta en las principales farmacias

DEPÓSITO CENTRAL:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A. - Paseo de la Industria, 14 - Barcelona

IMPORTANTE OBRA NUEVA

La vida del blanco en la tierra del negro

Expedición al África Occidental y Central
por el intrépido viajero

Mihaitican Rumano
(Michel Tican)

que acaba de regresar de aquellos países.

Documentada con fotos de los lugares que ha recorrido y estudiado con el apoyo de las autoridades respectivas

Las cacerías de fieras, la vida de los blancos entre los negros, la antropofagia de algunas tribus, la selva con sus peligros y sus misterios, irán desfilando ante el lector, en un estilo luminoso y ameno, de un gran poder descriptivo y de evocación.

En rústica 6 pesetas cada tomo. Encuadernado 8 pesetas cada tomo

Pídalo en Librerías y Quioscos

EDITORIAL LUX - Consejo de Ciento, 347 - Barcelona

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

24 DE NOVIEMBRE DE 1927

Redacción en Madrid: Plaza de Isabel III, 5, bajo izqda.
Director: Domingo Romero

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quiosco
En VALENCIA: D. Manuel Dasí Hueso, Calle Ballesteros, 4En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3
En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Río, quiosco

Propagandas cinegráficas

Indiscutiblemente, el cine es el medio más rápido y eficaz de propaganda conocido hasta hoy.

Pero al decir propaganda, no nos referimos a la comercial, de un producto cualquiera, sino a la de otro orden más elevado: científica o artística.

Tenemos conocimiento de cómo operan las más grandes eminencias de la cirugía moderna en los hospitales y clínicas mejor instalados del mundo, gracias al cine, pues se han filmado ya varias películas de largo metraje, de índole científica.

Sabemos, también por el cine, cómo se educa a los niños y a los adultos, físicamente, en las Escuelas y Academias mejor organizadas de los continentes que marchan a la cabeza de la civilización.

Ni el libro, ni la oratoria, ni ningún otro

medio de difusión científica o artística de los existentes, puede extender la enseñanza, el conocimiento de materias tan delicadas, con la rapidez y eficacia que la pantalla cinematográfica a la que es permitido reproducir gráficamente estas lecciones, al mismo tiempo, en los lugares más apartados de la tierra. Esto, sin contar con que el cine es a la vez el método más fácil, ameno y económico de enseñanza.

A la literatura, le presta el cine idénticos servicios que a la ciencia y al arte en general. Las obras de algunos genios no las conocería el vulgo si el cinematógrafo no hubiera animado en la pantalla a sus personajes dándole al argumento el dinamismo, la verdad de vida que no pueden tener en el libro.

En un plano distinto, los deportes, el baile, logran la misma difusión que la literatura y

la ciencia por medio del lienzo con su generosa propaganda.

Ahora, el cine, con una película de argumento, nos dará a conocer el baile que desterrará de cabarets, music-halls, dancings y salones, más o menos aristocráticos, al charleston y al black bottom, que tantas epilepsias fingidas han provocado y siguen provocando entre la juventud danzante de Europa y América.

Ese baile se llama «la danza del diablo» y lo ejecuta la escultural Gilda Gray, que aparece con otras dos beldades en la fotografía que reproducimos en esta primera plana, en una cinta de los Artistas Asociados, cuyo título en español es «El demonio de la danza».

Los miembros de la Dancing Masters Convention han tenido para «la danza del diablo», un máximo elogio.



GLORIA SWANSON

Cañida hasta lo inverosímil por una fantástica toaleta de centelleantes abalorios, y tocada con un garvín de gemas auténticas, Gloria lucía ante mí felina, irresistible y triunfal.

Casualmente nos habíamos encontrado Gloria y yo en el elevador del edificio, y ella me invitó a acompañarla un rato para recordar... ¡Tanto tiempo sin verme!

En efecto, ya ha llovido desde los buenos días en que en Hollywood ella tomó parte en la película «Mi mujer americana», con Antonio Moreno, tiempo en el cual tuve oportunidad de intimar con ella mediante la gran amistad que con el actor hispano me une.

Pero ni el tiempo transcurrió, ni las dolencias de que los periódicos hablan han sido suficientes para restar a Gloria un ápice de su codiciable hermosura.

Diríase, por el contrario, que esos dos enemigos poderosos se habían concertado para dotarla de un interés mayor. Sus ojos, sus enormes ojos de agua verde, recuerdan los de la Scherazada de Mardrus y la pincelada cruel de su boca nos habla del gesto de las reinas antiguas ante la turba de sus prisioneros de guerra. Del tiempo en que la conocí al presente, Gloria ha ganado en personalidad un crédito formidable.

Recordando, hemos hablado de todo. La vida de esta mujer está llena de detalles pintorescos, cuya narración merece espacio superior al de los límites estrechos de un artículo de periódico; pero ya que hemos de conformarnos, y pronto, con las exigencias editoriales, suprimiré el diálogo y sacaré la substancia, que al fin y al cabo es lo que precisa.

Gloria Swanson nació hace treinta y dos años en la ciudad de Chicago, de donde siendo aún muy niña, fué llevada por sus padres a Puerto Rico. Hija de Joseph Swanson, capitán de transporte en la Armada americana, tuvo oportunidad de viajar mucho durante su infancia; cursó las primeras letras en las escuelas públicas de su ciudad natal y en las de la capital de la mencionada isla.

Al fallecer su padre, que por motivos que se ignoran había abandonado el hogar para siempre, radicóse definitivamente bajo la tutela de una tía en la ciudad que la vio nacer, donde completó sus estudios. Desde pequeña había mostrado preferencia por la pintura, y ya se le auguraba un porvenir brillante sobre esa carrera, cuando un acontecimiento imprevisto vino a demostrar que su afición pictórica carecía de la consistencia necesaria y que era una de tantas veleidades de la juventud.

Cierto día que atraída por un anuncio visitaba con Agnes Ayres y otra amiga los estudios de la antigua «Essanay», fué invitada por un director a tomar parte en las películas. Ella aceptó la proposición, atraída por la novedad del asunto, y pasó a formar parte del coro o ambiente, en comedias descabelladas. A veces tomó pequeñas partes, pero la ascensión fué penosa, porque aunque la muchacha era bonita, carecía de temperamento y de emoción.

Entonces llegó a su espíritu el príncipe encantado que había de despertarla al amor... Wallace Beery, que ya triunfaba por su originalidad de comediante, fué quien encarnó al Romeo de esta aventura sin Capuletos. El nudo de la ley uniendo los cabos del idilio, terminó con la parte romántica del mismo. De la «Essanay» juntos pasaron a la «Universal», y de ahí a la «Keystone», donde ella

logró destacar en la película «The Nick of Time Baby».

Fué al regreso de la pareja a la «Essanay» cuando Wallace Beery recibió proposiciones ventajosas de Mack Sennett, para hacerle formar parte de su elenco en Los Angeles. Beery impuso en el contrato a su esposa, indicando que era «una muchacha, aunque no notable, buena para todo».

Y el viaje se hizo a Los Angeles, donde ya ante Mack Sennett los papeles quedaron invertidos, pues la «estrella» de la familia resultó ser Gloria, que, hábilmente manejada, supo escalar paso a paso la primera fila. Aquel éxito motivó escenas desagradables de celos artísticos, y se dice que Wallace llegó a poner las manos sobre Gloria, no precisamente para acariciarla... Surgió el inevitable divorcio.

Los triunfos repetidos de la inquietante bañista hicieron reparar en ella a Cecil B. de Mille, que la deseó para sus películas extravagantes. Fué contratada por la Paramount, donde el director de la calva solemne la hizo lucir los trajes más caros.

Un nuevo amor surgió inesperadamente en la vida de la artista. Herbert Somborn, el millonario caprichoso, la lució de su brazo y ante un ministro le otorgó su nombre. Aquel idilio fué sólo el resplandor postrero de una llama que se muere; al poco tiempo, el divorcio libraba a ambos del tormento de la incompreensión. De esta aventura nació una hija, en la que se repiten, con el nombre, todas las gracias de la madre. También Gloria tiene adoptado un pequeño al que llama Joseph, en recuerdo de su infortunado padre.

Los éxitos de la artista bajo la «Para-

mount», salvo la rara excepción de la película «Zazá» y de alguna otra que escapa a mi memoria, son, en mi opinión, exclusivos éxitos de sastrería y de presentación. Gloria, durante ese contrato, llegó a ser el maniquí más envidiado y admirado en el mundo. Los más pequeños detalles de sus fastuosas toaletas marcaban ley entre modistos y elegantes.

La llegada de Pola Negri a Los Angeles, y a la misma Paramount, le restó a Gloria mucha de la admiración que en sus dominios se le dispensaba. La caravana interminable y boba de turistas y curiosos ya no posaba frente a la puerta de su camerino, improvisado en el viejo granero que sirvió de primer oficina del estudio, como antes: cuando sólo ella lucía como refulgencia única.

La Empresa Paramount se equivocó en aquella ocasión y resolvió traer a Gloria a sus talleres de Long Island, carentes de reina. Aquí ella logró revivir el esplendor de pasados días, sintiéndose admirada por la legión de fanáticos, perplejos ante la deidad...

Luego vino otra sorpresa: Gloria Swanson, por obra de un nuevo amor, fué convertida en marquesa de du Courday de la Falaize. Los periódicos se llenaron de sabrosos comentarios, donde la murmuración de Cine-landia hincó sus dientes de lobo, glotonos y amarillos...

La salvación artística de Gloria Swanson y la prueba palpable de su verdadero mérito, data del contrato que la retiene con la exclusiva Empresa Artistas Unidos.

Todo esto más o menos modificado por las conveniencias sociales, habíamos evocado solos, mientras esperábamos al marqués, que en la habitación contigua discutía con un señor de aspecto venerable, aunque usaba lentes a lo Harold Lloyd...

Gloria consultó nerviosa la esfera de su diminuto reloj, y requirió su bolsa de mano, de donde extrajo una polvera, con la que se retocó concienzudamente; luego hizo resaltar la pimienta minúscula de su lunar inquietante. Al terminar, clavó en mí las esmeraldas de sus ojos y, temerosa de llegar tarde al teatro «Globe», donde se estaba proyectando «Camila», por Norma Talmadge, me dijo, refiriéndose a su marido:

—Es un hombre ideal, pero tratándose de discutir de libros, es capaz de olvidarse de dormir. Hoy, y ya van cuatro veces, tendré nuevamente que renunciar a ver esa película. ¿Usted la ha visto?

—Sí, y me parece recomendable.

—Ese argumento me apasiona. ¿Cómo me agradaría interpretarlo!

—¿A quién daría usted el papel de Armando?

—Creo que Navarro estaría muy bien. En ese momento llegó a nosotros el joven marqués, impecable, excusándose de la tardanza. Besó a Gloria.

—Perdona, querida...

—Aún es tiempo. ¡No faltaba más!... Deja que te presente a un viejo amigo de Hollywood: el señor Sánchez García... mi esposo...

El marqués dobló la cabeza muy militarmente, mientras pronunciaba las obligadas frases de ritual; después embozó a Gloria en un rico pañolón de manila crema y oro, invitándole a salir. Rehusé el galante ofrecimiento de acompañarles, y en elevador les despedí poniendo en ello una genuflexión profunda, digna de causar envidia al más gentil mosquetero.

A. SÁNCHEZ GARCÍA

Carteles de Cine

Manufactura general de impresos
Litografía

Reproducciones de arte

Catálogos :: Cromos

Facturas :: Papel de

cartas:: Tarjetas y demás

trabajos comerciales

R. Folch

TELÉFONO 674 G.

VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130

BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año • Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Popularfilm

El "ello" de Clara Bow

Ella: un anglicismo más que se introduce subrepticamente en nuestro idioma para desesperación de académicos arcaizantes. Un nuevo motivo de desmenuzamiento filológico que se le ofrece al señor Moreno Villa para sus «Estudios superficiales»; o una materia susceptible de ser analizada en los filtros y retortas del «Folklor» de Ernesto Giménez Caballero.

Bien... ¿y qué es «ello»?
«Ella» es una expresión inglesa análoga a ese «no sé qué» con el cual los españoles tratamos de definir ese atractivo personal que algunos seres — pocos, cada día menos — poseen y que se hace patente desde el instante en que uno se pone en contacto con el poseedor de tal don. Por lo tanto, «ello» es simpatía, reducción, encanto, etc. Una atracción afectiva fulminante, en suma.

Pero existe otra mejor definición de «ello», más precisa y más concisa: Clara Bow.

A Clara Bow la hizo actriz «Ella» (película), porque la personificación de «ello» (cualidad) era Clara Bow.

Por lo tanto, «ello» es igual a Clara Bow. («Ella» = Clara Bow.)

Para dar mayor consistencia a nuestra afirmación, acompañamos una demostración gráfica del «ello» (retrato de Clara Bow en la página cuarta) que acapara y derrocha a la vez la gentilísima «star».

Tanto «ello» tiene la linda Clarita en esa «posse» reidora, fresca, incitante, mostrando la delicia de sus brazos perfectos, de su escote terso y nítido, que su fragancia parece aspirarse aun a través de la cartulina de la «foto» y de la luz joyante de sus dientes deslumbradores encerrados en la corola de la flor sensual de su boca.

Y toda ella irradiando «ello».

«Ella»: un anglicismo más, desesperación de académicos arcaizantes.

«Ella»: una palabreja más que nuestros «pollos peras» podrán apropiarse para enriquecimiento de su floreciente léxico — mitad cursi, mitad tabernario —, y que puesta en sus bocas y difundida como un chiste de los suyos, perderá todo el encanto que pudiera tener para nosotros al evocar con «ello» la figura simpática, bella y adorable de Clara Bow.

(«Ella» = Clara Bow.)

LULILO

INFORMACIÓN DE MADRID

PRUEBAS DE PELÍCULAS

Un naufragio lamentable

De los versos, engarzados unos y montados al aire los más, del poeta Luis Fernández Ardavin, indudablemente el más desprendido admirador es su hermano Eusebio, que llega a la generosidad de transcribirlos al celuloide. Por encima de aciertos parciales, que no son del caso discutir, pero en los que cabría la mejor parte a los actores que interpretaron los películas, «La Bejarana» y «El bandido de la Sierra» no son más que eso: un gran esfuerzo por animar una declaración poética. Naturalmente, que esto no basta para hacer buenas películas, y forzoso era, como ha ocurrido ahora, que la discutible belleza de unos versos no fuese elemento

suficiente para mantener el interés y el prestigio de una cinta.

Del naufragio ocurrido con motivo de la prueba de «Rosa de Madrid», celebrada en el teatro Alkazar, de esta corte, el día 12 del corriente, sólo se salvaron los valores del operador Angel del Río y del electricista Agustín Guillén, únicos que no obedecían las órdenes del director, por la razón sencilla de que sabían más que él lo que se traían entre manos. Los restantes elementos y principalmente la interpretación, desorientada, fuera de su marco y evidenciando la desorganización directora.

Ya es de lamentar el tropiezo, cuando la producción «Rosa de Madrid» viene a seguir las huellas de «Estudiantes y modistillas» que se va con todo el éxito conseguido, sin dejar nada para sus sucesoras, pero es de celebrar, si ello invita a meditar al señor Ardavin sobre lo arriesgado de ponerse a dirigir películas, cuando no se tiene ni competencia ni autoridad para ello.

En bien del arte es de desear que estas lecciones vayan apagando las vanidades de estas cabezas de ratones cinematográficos, que nada aportan y, en cambio, restan prestigios y ponen trabas al desenvolvimiento de la cinematografía en España.

SUÁREZ GUILLÉN

“La pequeña vendedora” es una gran película según el famoso crítico americano Welford Beaton

«La pequeña vendedora», de Mary Pickford, tiene un argumento que ocupará un lugar entre los más hermosos que se han pre-

sentado en la escena; la interpretación es soberbia, y es una de las películas mejor dirigidas del año. Por primera vez hemos visto a Mary Pickford en una justa historia de amor, y si sus millones de admiradores, repartidos en el mundo entero, no saludan esta obra como la mejor de las suyas, estará muy sorprendido.

Personalmente tengo la opinión de que «Gorriones» es la obra más fina que ha presentado, pero no es de la clase de películas que sus amigos esperan de ella. «La pequeña vendedora» es una película de Mary Pickford, y en la que hace una magnífica creación; sobre todo, en una de las escenas llega a una altura en la que nunca la hemos visto; su patético intento de desilusionar al hombre a quien ama y de quien es amada, es una de las cosas más hermosas que la cinematografía nos ha dado. Cuando con el corazón roto, sonríe a través de sus lágrimas, es una de esas escenas emocionantes que sólo una gran artista consigue hacerlas convincentes, y Mary está en ella sencillamente soberbia.

Uno de los momentos más exquisitos de la obra, es cuando en su confesión final dice que su voluntad no ha podido vencer a su amor... cuando sus hombros se abaten, su sonrisa se desvanece y cae en los brazos de su bien amado. Es una escena que causará siempre honda emoción entre los espectadores; pero al mismo tiempo «La pequeña vendedora» provocará más carcajadas que ninguna otra de Mary, pues está llena de deliciosa comicidad y no hay ninguna de esas escenas sin sentido, que tanto molestan al público. La dirección de Sam Taylor está basada en la idea de que el público es inteligente y, por lo tanto, esta película le valdrá el ser reconocido como uno de los directores más diestros de que disponemos; ha llenado esta película con detalles que la hacen una de las mejor dirigidas que he visto.

La primera escena donde se nos muestra el interior de una tienda de «todo a cinco y diez céntimos», es particularmente efectivista. Primero sólo vemos una caja registradora anotando sus ingresos de nickel y cobre, después, poco a poco, va saliendo el mostrador y, finalmente, se agranda la fotografía hasta mostrarnos el almacén completo. Taylor diestramente ha alterado la costumbre de abrir de un solo golpe.

Las escenas del almacén, lo mismo que las de las calles y otras en las que figuran muchas personas, están desarrolladas perfectamente, sosteniéndola llena de atractivos y sin sustraer la atención del espectador de los principales personajes. Taylor hace de esta obra una comedia hermosa, original y tierna dirigida en todo momento con absoluta perfección. La interpretación de Mary demuestra su satisfacción por trabajar con su director, y Taylor debe haber sido muy feliz trabajando con semejante artista y semejante elenco.

Charles Rogers, principal intérprete masculino, se hará conocer en esta obra, pues es una revelación de sus cualidades. Trabaja con una alegría tan expansiva que todo el auditorio se sentirá contagiado; en sus movimientos no hay nada de violento, y lo mismo que Taylor, está siempre bien, tanto en los pasajes cómicos como en los dramáticos. Es un muchacho de agradable aspecto, que logra que el papel que interpreta sea de esos que todos los públicos aman.

Todo el elenco, sin excepción, trabaja admirablemente; no hay ni el más pequeño detalle que no esté interpretado perfectamente. Lucien Littlefield es un cartero delicioso, siendo ésta una de sus mejores creaciones. Sunshine Hart y Carmelita Geraghty también crean excelentes caracterizaciones.

● No es usted suscriptor de POPULAR FILM? Pues suscribese hoy mismo y apreciará pronto las ventajas que esto le reporta.



● POR 20 CENTIMOS ●
puede usted leer en POPULAR FILM el argumento de película que otras publicaciones le ofrecen por 0'30, 0'50 y una peseta.

BELLEZAS DEL CINE



CLARA BOW

en una deliciosa "pose" que destaca plenamente la belleza de su busto

Museo fotográfico de *Popular Film*



GINA MANES

en el "rol" de Josefina Beauhernaís de "Napoleón"

El hecho de que el pueblo americano se gaste dos millones de dólares cada día en entradas para los espectáculos, es citado por Mary Pickford como un animoso comentario del inherente idealismo de la mayoría de los ciudadanos.

«El que 50 millones de personas asistan semanalmente a proyecciones cinematográficas, muestra la alta idea que el público tiene de sus ilusiones, «dice la estrella», en una civilización tan compleja como la actual, donde tanto énfasis se encuentra en todos los éxitos comerciales, el instinto de buscar cosas que se alejen del materialismo — como, por ejemplo, el romanticismo y la fantasía — se encuentra plenamente satisfecho por dos factores, la novela y las películas.

«De las dos, sin embargo, la que tiene más poder es la cinematografía, debido a que «no lo dice en palabras» sino que lo demuestra «ante los ojos», llenando con sus idealismos el romanticismo de que tanto carece nuestra vida moderna, y por eso su valor es incalculable.

«El desarrollo que ha alcanzado, lo demuestra plenamente. Los americanos conscientes son profundamente sensitivos a las impresiones exteriores y la «tierra de promisión» que es Hollywood ha impreso sobre nuestro carácter, una huella mucho más fuerte que la de ningún otro factor.»

La «Deutsche Film Company» y la «First National Pictures» acaban de adoptar el acuerdo de establecer en Alemania dos firmas, que girarán en común, una de producción, bajo el nombre Defu, y otra de distribución, que se titulará «Delfina».

Artistas y técnicos alemanes y americanos colaborarán con ahínco en ambas organizaciones.

La «Delfina» distribuirá en Alemania un cierto número de cintas impresionadas en América por la «First National» y una cantidad igual de películas impresionadas por la «Defu». Para el primer año, el programa comprende la distribución de 15 producciones de cada uno de los dos orígenes.

Un operador inglés se prepara para obtener un film documental curiosísimo. Se trata de una fotografía submarina, en la bahía de Tobermory, en las costas de Escocia. Para realizarla, el explorador se hace construir un aparato sumergible de diez metros de altura y en el que podrán operar diez personas. Así en el fondo del mar de la bahía de Tobermory, ese intrépido operador explorará, con la ayuda de su máquina cinematográfica y de lámparas de gran potencia, el galeón «Florenxia», que formaba parte de la famosa armada española enviada por Felipe II contra Inglaterra. Si la operación se realiza felizmente, contará la pantalla con una cinta de gran valor documental.

Muchas costumbres han cambiado desde el siglo xv, pero la del perdón real sigue observándose casi lo mismo. Francisco Villón fué sacado de su celda por el perdón real en 1461. Hace poco más de un año, la reina María de Rumania, en West Point, con un gesto de su mano concedió el perdón a todos los presos de delitos menores, y el día de Año Nuevo del presente año, S. M. Alfonso XIII, visitando una cárcel de Madrid, otorgó una amnistía general a todos los que se hallaban presos en aquella cárcel.

En el papel de «poeta triste, malo, alegre y loco» de «El vagabundo poeta», John Barrymore presenta el famoso incidente de la prisión de Meung el primero de octubre de 1461, cuando el joven rey Luis XI fué proclamado. Para celebrar este acontecimiento las cárceles fueron abiertas y entre los prisioneros libertados se hallaba Francisco Villón. Si esto no hubiera sucedido, el mundo no constaría con el gran poema de Villón «Le Grand Testament», escrito a raíz de su liberación y en el que recuerda cómo sus ojos fueron vendados por grandes paredes, y su cuerpo golpeado como se «golpea al lienzo sucio en el lavadero». El régimen de mendrugos de pan y agua clara, hizo que sus dientes se semejaran a los de una calavera.

El agua clara, particularmente, era lo que más le molestaba; había aprendido a odiarla desde el día en que se le arrestó por haber robado a un sacerdote y preguntado por la justicia, bajo uno de los más horribles métodos de tortura que se usaban en aquella época de irrefrenables crueldades. El tormento consistió en hacer beber al poeta grandes cantidades de agua fría. Debemos creer que el poeta hizo confesión completa de sus culpas, porque fué condenado a la cárcel de Meung, donde encerrado en una mazmorra compuso innumerables baladas, una de ellas describiendo cómo él y sus cómplices debían aparecer después de muertos. La fantasía y el humorismo combinados hicieron de Villón un gran carácter al mismo tiempo que un poeta inmortal. Hasta en su lecho de muerte encontró motivos de burla, legando sus anteojos a un hospital de ciegos, a fin de que el jefe pudiera ver mejor el entierro de justos y pecadores.

La interpretación de Barrymore de «El vagabundo poeta» es la mejor de su carrera, es el fascinante poeta que dijo: «Dejo un jirón de mis baladas en cada mata que se halla entre París y Marsella...»; el filósofo que en contestación al «Conócete a ti mismo», de Sócrates, dijo «Yo lo conozco todo excepto a mí mismo...»; el vagabundo que precedió a Houdini en el arte de subir a los tejados y salir de las cárceles...; el asceta que pudo vivir en una celda con dos céntimos a la semana y crear frases como la de «¿Dónde están las nieves de ayer?».

Clara Windsor y Bert Lytell se han divorciado después de dos años de matrimonio. María Prevost y Kenneth Harlan, han hecho lo mismo. Por otra parte, contra lo que se había dicho en Europa, el actor británico Clive Brook que reside actualmente en Norteamérica, no se ha casado con Florence Vidor; tampoco Douglas Fairbanks (Junior) ha contraído matrimonio con Elena Costello, como habían anunciado algunas revistas cinematográficas americanas.

Perseverando en sus propósitos, hace tiempo anunciados, la genial Napierkowska se ha retirado del cinema y de la danza para consagrarse por entero a la pintura y a la escultura.

¿Será definitiva esta retirada? Tal es la pregunta que hace la Prensa ante la decisión de la célebre intérprete de «La Atlántida».

Pola Negri ha empezado ya la filmación de «Rachel», bajo la dirección de Rowland Lee.

Este número ha sido visado por la censura

El número más celebrado de estos últimos tiempos en el Coliseum de Londres ha sido el de la artista americana de cinema Fanny Ward, que hace algunos años se ha retirado de la pantalla.

Acompañada al piano por un caballero que vestía smoking, ella cantó deliciosamente y entretuvo además al auditorio con la narración de algunas divertidas anécdotas.

Se presentó espléndidamente ataviada y parecía realmente una joven. Ha confesado, no obstante, a los periodistas, tener la edad de 60 años.

Los periodistas dudaron de esta confesión, creyendo fuera una broma más de la célebre artista, pero ésta les confió el secreto de que conserva su juventud gracias a que posee en París un salón de belleza eterna.

Después de la sesión del Coliseum dió una conferencia, desarrollando el tema «Belleza y conservación de juventud», que le valió numerosas felicitaciones. El reclamo es merecido, pues no ha probado en Londres tan sólo con su figura los buenos resultados de su salón parisiense, sino que lo ha demostrado también con la presencia de su marido, que gracias a los conocimientos que referente a la conservación de la juventud tiene la célebre artista, conserva el aspecto de un hombre fuerte y de 40 años.

El más viejo de todos los actores de cine es Ah Yet, un hijo del Celeste Imperio, que aparece en la película de Collen Moore, titulada «La chica del arroyo».

La mayor parte de la acción de esta película se desarrolla en Whitechapel, el popular barrio de Londres. Colleen es una muchacha del arroyo, buena e inteligente, a quien después de fatigas sin cuento sonríe al fin la felicidad y el amor.

Ah Yet es un actor que cuenta en su haber con la friolera de 104 años de edad y trabaja en las tablas desde su niñez, que es tanto como decir desde hace un siglo. Ha actuado la mayor parte de su vida en China y en los barrios chinos de Nueva York y Londres.

Actualmente, falto ya de energías para interpretar las obras teatrales chinas, que a veces duran una semana, se halla en Hollywood actuando de extra en cuantas producciones salen artistas chinos.

El director Schoenfelder principiará muy pronto la producción de una nueva película de Defu, titulada «The Special Train» (Trenes de lujo), de la obra teatral de Abel Hermant. Ernst Verebes ha sido contratado para el papel principal.

«Menage», una nueva producción Defu, de la novela de Walter Angel, será dirigida por Max Reichmann.

La Defu ha comprado los derechos para la pantalla de la novela de Kurt Muenzer, «The Prince in the Store Room» (El príncipe en la bodega).

Arthur Martinelli, fotógrafo en jefe de la First National, en Nueva York ha llegado a Berlín para supervisar la filmación de todas las películas de Lya Mara para Defu. Inició su trabajo con «Viena danzante».

Dina Gralla ha sido escogida como primera dama en «The Luxurious Train» (El tren de lujo), una nueva producción Defu.

NOTICARIO CINEMATOGRAFICO

Propaganda artística

Ha llamado poderosamente la atención la propaganda repartida en los cines Coliseum y Capitol Cinema con motivo del estreno de «La mujer desnuda».

Se trata de un artístico caballete de pintor

“Raza de Hidalgos” “UCE”

Calle de la Apodaca, 9, moderno, bajo - Madrid

donde aparece el cuadro que lleva al protagonista a saborear la gloria.

Está ejecutado por Idea, oficinas técnicas de publicidad.

La casa Vilaseca y Ledesma adquiere una película española

Los señores Vilaseca y Ledesma se han asegurado para estrenar en sus cuatro salones del centro la superproducción española «Los chicos de la escuela», la deliciosa reproducción en la pantalla de la zarzuela que tanta añoranza despierta en nosotros, recordándonos los felices años de la niñez.

Los episodios cómicos de que está esmalada la obra corren a cargo del irresistible «Pitout», el genial intérprete de «La casa de la Troya», que hace en «Los chicos de la escuela» su más acertada creación.

El carácter sentimental de la obra y sus conmovedores episodios dan a esta película un sello inconfundible, de cosa muy vivida y que nos interesa a todos, como algo que nos reconduce a los días encantadores de la infancia.

Nueva entidad

Con el nombre de Alfa se ha constituido una Sociedad limitada que se dedicará al negocio de películas. Al frente de ella está nuestro particular amigo el señor Joubet, al que deseamos mucho acierto en el negocio.

Película en filmación

Se está filmando en nuestra ciudad la primera producción de la casa Laya-Films, titulada «Duda pasajera».

Deseamos a la novel casa vea su film coronado por el éxito.

Catálogo

De la casa Cinamond Film hemos recibido un catálogo de sus producciones para la presente

Los maestros cantores de Nuremberg

“UCE”

Calle de la Apodaca, 9, moderno, bajo - Madrid

ente temporada, que está editado con un exquisito buen gusto y mucho sentido artístico.

Los Laboratorios Cyma cambian de Director

Laboratorios Cyma ha nombrado un nuevo director técnico, M. René Marillier, que desempeñó hasta ahora el cargo de subdirector

en los laboratorios de la casa Pathé de París, persona competentísima y que supone una gran adquisición para la mentada casa.

Se estrena en París, con extraordinario éxito, “El Rey de Reyes”

Hace unos días se estrenó en el Gran Teatro de los Campos Elíseos de París, la extraordinaria superproducción «El rey de reyes», con asistencia del presidente de la República, ministros y altas personalidades. Toda la Prensa está de acuerdo en que el espectáculo resultó sencillamente admirable y grandioso, coincidiendo en el juicio todos los espectadores.

Una ilustre personalidad que asistió a la primera representación manifestó acerca de la cinta lo siguiente:

«No se trata de una exhibición de una película más o menos perfecta, sino de algo excepcional que constituye una nota de arte insuperable y que a juicio de todos señala el comienzo de un nuevo momento en el desarrollo del film, unido a la música y el canto, como una síntesis perfecta del arte contemporáneo en su varia complejidad.»

«El rey de reyes» ha sido acompañado por una gran orquesta que interpretó una escogida selección hecha expresamente para esta obra cumbre del arte cinematográfico. En la selección figuraban trozos de Beethoven, Wagner, Bach y Haendel. En París produjo

“El hijo de Agar” “UCE”

Calle de la Apodaca, 9, moderno, bajo - Madrid

una gran emoción el grandioso «Aleluya» de Haendel y fueron muy celebrados otros fragmentos que subrayan la magnificencia de la película.

La casa Julio César, S. A., distribuidora de «El rey de reyes» en España, está ya trabajando en la organización de todos los detalles necesarios para que la representación de esta obra magna alcance en nuestro país la perfección que la grandiosidad del asunto exige y que la belleza de la película reclama.

Adolfo Menjou en “Vestido de etiqueta”

Las películas en que actúan de protagonista el actor, ya popularísimo, Adolph Menjou, tienen un sello de calidad nunca vulgar, siempre refinadísimo. Son ya muchas las que así vienen demostrándolo, y después de «Afortunado en amores», esta nueva producción de Menjou que lleva por título «Vestido de etiqueta», es la culminación de lo que decimos. Aunque en ella se nos muestra la habitual ironía, el fino humorismo que es proverbial en las películas de Menjou, no falta tampoco la parte sentimental y hasta dramática. Virginia Valli, la encantadora actriz que interpreta el principal papel femenino de la película, soluciona a su modo el complicado caso de la mujer que contrae matrimonio por la fuerza con un millonario a quien no puede amar, por no ser él persona de refinamiento y distinción. Aunque parezca mentira, el marido, rico y palurdo, es nada menos que el elegante entre los elegantes, el culto entre los cultos, el refinado entre los refinados; Adolph Menjou, en fin, protagonista de la película. Aunque al comenzar ésta, Menjou representa ser uno de los hombres más ricos de Francia, poseedor además de un apellido ilustre, la mujer que se casa con él no lo encuentra bastante refinado para ser su esposo. La transformación del palurdo rico en un caballero distinguido y pobre, forma el asunto principal de la producción. La transforma-

ción de Menjou puede decirse que es piedra de toque de un actor en la que sólo podría quedar victorioso un artista de la talla y del talento de Menjou. Nadie diría que el aristócrata vestido de etiqueta, distinguidísimo, señorial, cuyo refinamiento nos cautiva en la segunda mitad de la producción, sea el mismo hombre que vimos en la primera parte. Realmente, los cursos de mundología tomados en París por el protagonista de «Vestido de

LA SEÑORA NO QUIERE TENER HIJOS “UCE”

Calle de la Apodaca, 9, moderno, bajo - Madrid

etiqueta», no podían ser mejor aprovechados. No es de extrañar que ante tal cambio, la esposa de Luciano D'Artois (Adolph Menjou) cambie también de opinión y de sentimientos.

ESTAFETA

Francisco Delicado y compañeros. — Están cubiertas todas las plazas de aspirantes y no podemos complacerles.

Cruz García. — Ignoramos las causas del extravío de esos números; puede reclamarlos en Correos, y en caso de no encontrarlos, avise de nuevo a esta Administración. Esa revista dejó de publicarse y por ahora no aparecerá.

Héctor Millán. — Almansa. — En esta Administración no se ha recibido ningún certificado.

J. Félix. — Valencia. — Puede dirigirse a nuestro representante en esa, calle de Joaquín Costa, D. N., y seguramente podrá complacerle.

Antonio Montllo. — Amposta. — Podemos remitirle los números que desea excepto el 5, que está agotado. El precio de los demás es de 2'20 pesetas incluido franqueo.

M. Jover Navarro. — Valencia. — La suscripción termina el 19 de enero de 1928.

Fritz Ray. — Elda. — Recibido importe suscripción. Podemos mandar los números que pide, excepto el 5; el almanaque entra en la suscripción. Lo que solicita referente al empleo, debe usted comprender que es completamente imposible complacerle.

Roberto Rodríguez. — Santiago. — Ignoramos por completo a lo que se refiere en la suya. Seguramente debió usted dirigirse a otro sitio.

Remedios Ibáñez. — Ciudad. — 850 Tenth Ave. New York.

A. G. P. — Ciudad. — No podemos complacerle.

Richard Narbonne. — Córdoba. — En esa población se publica una revista en español, de la «Spanish-American Publishing Co.» cuyo domicilio está en la Avenida N. Stanley, núm. 1351, Hollywood, California, cuya suscripción anual es de 20 pesetas. La dirección que desea es la siguiente: Castellón, 28, Madrid.

O. de Betancourt. — El importe del semestre es de 4'75 pesetas y puede hacerlo efectivo en sellos de correo. En cuanto tengamos en nuestro poder todos los datos, gustosos le diremos lo que desea.

A. N. Q. — Gracias por su felicitación. La suscripción termina el día 7 de diciembre próximo.

Delfín Bordetas. — Si lo que desea es suscribirse, puede hacerlo directamente a la Administración de la revista, calle de París, 134, Barcelona.

Julio Pérez Roldán. — Albacete. — Tenga la bondad de indicar el número de la revista en que se publicó su foto y le será remitida seguidamente. Los números suponemos estarán ya en su poder.

Vicente Baiget. — Ciudad. — Le deseamos mil felicitaciones y que en compañía de su linda y futura esposa, consiga lauros y dólares por tierras americanas.

Historia de un billete de banco “UCE”

Calle de la Apodaca, 9, moderno, bajo - Madrid

Luis López. — Madrid. — Recibidos importe suscripción y de los números sueltos. Esa película sí que se ha proyectado en Madrid.

José García. — Valladolid. — La suscripción termina el 31 de diciembre del corriente año.

Antonio Castillo. — Recibido importe suscripción. Las fotos le serán remitidas lo antes posible.

Antonia Rodríguez G. — desea ser madrina de paz de algún joven de Barcelona que las iniciales de su nombre y apellidos coincidan con el de ella, o que sean V. G. R. — Dirección: A su nombre, Lista de Correos, Cartagena.

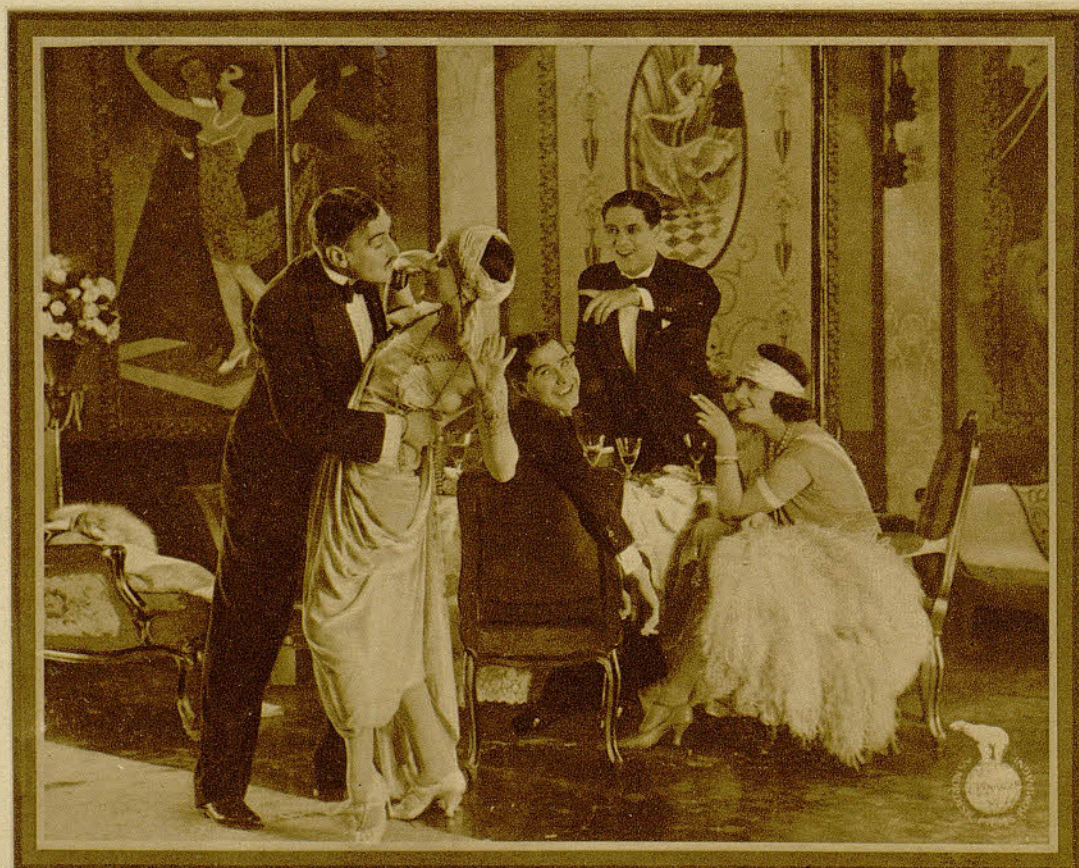
❖ F R E N T E A L P A N T A L L A ❖

He aquí alguna de las escenas más interesantes de la producción Nordisk



"LA TRAGEDIA DEL PAYASO"

Pertenece este film a las Exclusivas "Diana"



Destacan en la interpretación esta admirable obra cinematográfica, Goesta Ekman, Bell y De Feraudy.



Las de Méndez

Producciones R. A. F. E.

Manufactura "Madrid Film"

En medio del Guadarrama, había un sanatorio en el que recibían asistencia gratuita varios enfermos atacados de tuberculosis.

Y en las afueras de Madrid, una gran fábrica creaba grandes riquezas, a la vez que proporcionaba al humilde medios de vida.

Ambas instituciones se debían al excelentísimo señor don Luis de Girona, vizconde de Moncada, hombre joven y altruista y caritativo, a quien sus mayores legaron una cuantiosa fortuna y la terrible enfermedad, que minaba su organismo.

La tisis se albergaba en el pecho del vizconde, poniendo en peligro su vida. Y la caridad del vizconde se había fijado especialmente en los que soportaban el mismo mal que él y había hecho construir el magnífico sanatorio.

En el día en que comienza este relato, un obrero, al apearse del tranvía, fué alcanzado por un automóvil, causándole graves heridas. Aquella desgracia fué más de lamentar porque aumentó la miseria en un hogar humilde, ya que Juan, el obrero atropellado, era el único sostén de su anciana madre.

De la triste situación de aquella familia tuvo pronto conocimiento don Luis de Girona, quien, conmovido por aquellas circunstancias, se apresuró a enviar un socorro con su secretario.

Y ya, durante todo el tiempo que duró la curación del obrero, el vizconde no desatendió a aquella familia. Un día se vió sorprendido por la visita de un hombre simpático, que andaba con la ayuda de sus muletas y que, lleno de gratitud, quiso postrarse de rodillas ante el vizconde:

—¡Dios le bendiga a usted, señorito!... ¡Por usted vive mi vieja..., por usted vivo yo! Don Luis de Girona le hizo levantar y para completar su caritativa obra le colocó en la fábrica.

Doña Gertrudis Castejón, viuda de Méndez, era el prototipo de la viuda pensionista, que sueña con un pasado de grandeza y anhela la llegada de los buenos tiempos.

Doña Gertrudis tenía tres hijas: Julia; romántica, soñadora, novelera... Irene, la más pequeña de las tres, pelo a la garcía, aficionada a todos los deportes, sin excluir la boxe. Y Soledad, la mediana, que estaba en un justo medio, la más equilibrada y femenina de las tres.

Como otras muchas familias de la clase del «quiero y no puedo», su única ocupación era el cotidiano paseo.

Las de Méndez concluían siempre en el paseo de Recoletos, centro y reunión de la flor y nata de la cursilería madrileña. En las sillas del paseo las esperaba Celedonio Gutiérrez, auxiliar primero de Hacienda, poeta incomprendido y novio de la romántica Julia. También las aguardaba el célebre Peruchito, deportista último modelo, boxeador «amateur» — peso ligero — y guardameta de uno de los equipos futbolísticos más renombrados de Madrid.

La pareja romántica de Julia y Celedonio pasaban las tardes recitándose madrigales.

En cambio, la pareja deportiva-acrobática Irene-Peruchito, sostenían una amenísima conversación, salpicada de palabras inglesas y de términos ininteligibles para los profanos del deporte.

Y mientras, la resignada Soledad contemplaba en silencio a sus dos hermanas, protestando íntimamente de tanta tontería.

Una noche, a la hora de cenar, las de Méndez tuvieron un gran disgusto. Concluido ya el primer plato — unas miserables lentejas —, la madre lanzó un suspiro, y confesó:

—¡Hoy no ha habido para más, hijas mías!

R E P A R T O :

Soledad.	CARMEN VIANCE
Julia.	LYNA MORENO
Irene.	ISABEL ALEMANY
Doña Gertrudis.	SRA. ESPEJO
Juan.	JUAN JAVIER RIVERA
Don Luis de Girona.	SR. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA
Celedonio.	SR. CORCUERA
Peruchito.	SR. VERFER

Todas guardaron silencio, abochornadas y tristes.

Julita, sentada en un diván, abrió un libro de versos. Irene comenzó a hacer gimnasia... Y los ojos de Soledad y de la madre vertieron lágrimas amargas.

Ya acostadas, Soledad buscaba en *A B C* la sección que para ella tenía más interés. Hojeó el periódico hasta encontrar la página que buscaba. Sobre ella se leía:

BOLSA DEL TRABAJO

Cuando llegado el nuevo día Soledad salió de su casa, nadie se enteró. Aún dormían su madre y sus dos hermanas. Tocada con un velito, Soledad se echó a la calle, dispuesta a abandonar aquella inútil pasividad y a procurar una ayuda a la exigüidad económica de su casa.

Y llegó, por fin, a las señas de uno de los anuncios. Soledad se había imaginado ser la única, o por lo menos la primera de las solicitantes. Pero había ya muchas en su situación, que se le habían adelantado y aguardaban turno en el vestíbulo para ser recibidas por el jefe de la oficina. Mientras esperaba, se sentía tan emocionada, había sufrido tanto ya aquel día, que hubiera jurado que hacía muchas horas que empezó para ella...

Al fin le tocó el turno a Soledad para entrar en el despacho del futuro patrono.

Este le recibió seco, sin cortesía. Tras los primeros y escasos saludos, la preguntó:

—¿Sabe mecanografía?

Soledad hizo un gesto negativo.

—¿Contabilidad?

El gesto de Soledad, al contestar negativamente, fué más abatido.

—¿Idiomas?

—Un poco de francés — susurró Soledad.

—Pues si no sabe usted más que eso, ¿qué viene a pretender usted aquí?

Y Soledad salió encorvada bajo el peso de aquel fracaso, que anulaba su honrado anhelo de ayudar de un modo práctico a su familia.

Iba tan llorosa, que cuando se cruzó con don Luis de Girona, éste, llevado de sus sentimientos caritativos, no dudó en acercarse a ella. Sombrero en mano, la preguntó:

—Perdóneme, señorita. ¿Le sucede algo?

—¡Nada, caballero! Una china que se me ha metido en un ojo.

Y siguió su triste caminar en dirección a las señas de otro anunciante.

Pero don Luis conocía demasiado el llanto para saber de verdaderas lágrimas. Y por ello se decidió a seguir los pasos de aquella muchacha para enterarse de la verdad.

Y tras un nuevo fracaso, Soledad salía de otra casa, aún más triste y apesadumbrada que antes.

—En todas partes lo mismo. No sé nada. ¡No sirvo para nada!

Y en un momento de coraje, hizo una pelota de la hoja del periódico que llevaba para recordar las direcciones, y la tiró con rabia al suelo.

El vizconde Moncada, que continuaba tras ella, se apresuró a coger aquel papel, que le

dió la clave del dolor de aquella muchacha. Y acercándose a ella, volvió a descubrirse, y la dijo:

—¡La ruego que me perdone por segunda vez, señorita! Me he enterado de que busca usted colocación, y yo puedo proporcionársela. Si usted quiere, puede ir esta tarde a estas señas.

Y tras de entregarle una tarjeta, saludó y marchó ante la estupefacción de Soledad. Aquella tarde, como todas, salieron las de Méndez a su paseo, a excepción de Soledad, que pretextó no encontrarse con ánimos de salir a la calle.

Y aprovechando la ausencia de su familia, Soledad fué a casa de don Luis.

Este la recibió muy amable. Soledad, sinceramente, confesó:

—He de advertirle, caballero, que yo no sé nada de nada. Solamente sé... que debo trabajar.

El vizconde repuso:

—Tengo dos vacantes: una de enfermera en el sanatorio y otra de empaquetadora en la fábrica. El sanatorio está fuera de Madrid. Usted dirá la que prefiere.

—Desde luego, la plaza de enfermera, porque cuidar enfermos sabemos todas las mujeres.

A la mañana siguiente, cuando Soledad anunció a los suyos su resolución, un gesto de estupor se pintó en todas las caras.

Irene, al fin, exclamó con su vocecita chillona:

—¡Trabajar una Méndez!... ¡Qué horror! Julia expresó la idea común de todas las cursis:

—¡Qué dirán de nosotras!

Y ante la firmeza de la resolución de Soledad, aquellas mujeres, miembros del inmenso ejército del «quiero y no puedo», se sentían anonadadas.

La madre hasta entonces había guardado silencio. Pero las dos hermanas la llamaron a su auxilio:

—¿Tú qué dices, mamá?

Y la mamá dijo algo que no quería decir nada:

—Soledad, hazte cargo.

Y como Soledad estaba decidida a terminar con aquella farsa, y las hermanas no concebían tamaño desatino, la escena terminó desarrollándose en tales términos, que no se supo si se fué o la echaron...

Las puertas de la casa materna se abrieron y Soledad salió de la inutilidad en pos del trabajo honrado.

Desde entonces, Soledad fué una enfermera más en el sanatorio del excelentísimo señor don Luis de Girona, vizconde de Moncada.

Con su uniforme y toca blanca, con su capa obscura, Soledad, amable y cariñosa, cuidaba solícitamente de los enfermos, que pronto la tomaron un gran afecto.

Uno de los días en que don Luis giraba una visita de inspección al sanatorio, lo hizo acompañado de Juan.

Al llegar se lo dijo al médico director:

—Quiero instalar una máquina, y es necesario buscar sitio para la caldera. Por eso traigo a Juan.

En este momento pasó por allí Soledad. Y cuando, tras de saludar a don Luis, se retiró ya para seguir en el cumplimiento de su misión, el director hizo el elogio de ella.

—Ha sido un verdadero acierto la colocación de esta muchacha. No sabe usted lo que la quieren los enfermos.

En casa de las de Méndez la vida continuaba con el mismo desorden de siempre.

Celedonio esperaba en la calle cuando Ju-

lita se asomó, ya dispuesta a salir, y le dijo desde el balcón:

—«Cele» mío: esta tarde vamos al partido de foot-ball en el Stadium.

—¡No seré yo quien os acompañe! Espectáculo bárbaro, contrario por completo a mi psicología.

—Mi hermana Irene tiene mucho interés. Perucho juega de portero, y nos ha regalado las entradas, contando contigo.

—En ese caso no debo cometer una incorrección.

Mientras, Irene, dentro, ante el espejo, se probaba sombrero tras sombrero, todos de aire masculino, deformándolos y tratando de hacer de alguno de ellos una cosa muy *chic*. Al fin lo encontró a su gusto, y ya la madre también arreglada, bajaron a la calle en donde se les unió Celedonio.

Y al Stadium se encaminó aquella familia con su «futuro imperfecto», dispuesta a gozar de las proezas de los jugadores.

Al lado de Irene se sentó un pollo que era exaltado partidario del equipo contrario al de Perucho.

Irene se estaba poniendo muy nerviosa, porque el «pollo» no hacía más que gritar contra Perucho y los suyos, aplaudiendo a los contrarios.

Los contrarios habían logrado llevar el balón hasta la meta guardada por Perucho, y mientras Irene deploraba el fracaso de su amigo — amigo nada más —, el vecino «pollo» aplaudía frenético, y enronquecido gritaba a más no poder.

Irene, sin poder contenerse, se levantó y propinó al exaltado «pollo» una estupenda bofetada.

El «pollo» en cuestión no podía creer que tan fuerte golpe partiese de blancas manos. Y algo feo debió decir de alguien allegado al agresor, cuando Celedonio no tuvo más remedio que intervenir.

¡Por algo calificó Celedonio de bárbaro el espectáculo! La serie de golpes que le propinó el exaltado pollito fué algo muy serio.

De resultados de aquella «discusión» en el partido de foot-ball, Celedonio decidió alternar la educación espiritual con la física, poniéndose en manos de Perucho para ser adiestrado en el difícil arte de «hacerse respetar».

Y el pobre Celedonio, con unos guantes de boxeo, que no le servían para nada, desnudo de medio cuerpo para arriba, recibía pacientemente todos los directos y todos los «uppercuts» que Perucho quería propinarle.

Y después de los golpes, venía la ducha de agua fría, que entona y tonifica.

Celedonio quedaba como nuevo y estornudaba ya perfectamente. Algo es algo.

—Tengo las mejores referencias de usted — decía el vizconde a Soledad.

—Y yo le estoy muy agradecida.

Y algo pensó entonces el vizconde que le hizo estremecer. Prendado de los encantos de aquella linda muchacha, se imaginó abrazado a ella, poniendo los labios sobre los suyos, en un dulce beso de amor...

Juan se instaló en el sanatorio hasta terminar la labor encomendada por don Luis.

A Soledad no se la habían olvidado aquellas palabras del jefe de la oficina: «¿Sabe usted mecanografía?» Y en los ratos en que sus obligaciones le permitían, practicaba en una máquina que había en el sanatorio. En la estancia contigua trabajaba Juan, y esta era la causa de que se vieran muy a menudo.

Y quién sabe si el aspecto rudo de Juan hizo que Soledad — que odiaba el mundo de la mentira — le pareciera el galán más hombre de aquella guisa, con el traje de mecánico.

Soledad admiró en Juan al hombre, y Juan admiró en Soledad a la señorita.

Irene, fiel a las teorías de Perucho, seguía ejercitándose en los *sports*. Todas las mañanas, en compañía de su amigo — amigo nada más — y de otros muchachos y muchachas de las mismas aficiones, iban a jugar al «tennis».

Pero los *sports* ingleses exigen una alimen-

tación que no tenía la madrileña, y fué la higiene contraproducente. Una mañana, cuando el juego era más interesante, Irene sufrió un vahído. Todos, al acudir a socorrerla, tuvieron un movimiento de espanto. Irene tenía un vómito de sangre. Cuidadosamente, la transportaron a su casa. Y la madre, al ver llegar a su hija de aquel modo, pálida y desencajada, los labios blancos y los ojos apagados, tuvo que sufrir un nuevo dolor.

Llamado urgentemente un médico, éste pronto se presentó. Ante el silencio y la quietud expectante de todos, el doctor examinó y auscultó a la enferma cuidadosamente. Al terminar su reconocimiento, llamó aparte a la madre y la aconsejó:

—Reposo absoluto y una sobrealimentación.

La madre se le quedó mirando con los ojos muy abiertos, espantada. Y cuando ya el doctor se marchó y también los amigos se despidieron, la pobre madre pudo dar rienda suelta a su llanto:

—¡Una sobrealimentación!... ¡¡Hija del alma!!

Terminado el trabajo de Juan en el sanatorio, el obrero se despidió de la enfermera.

En aquellas alturas donde la pureza del aire da fuerza vital a naturalezas débiles, brotó el amor, puro como el aire de las montañas, libre de los prejuicios sociales que lo contaminan, santo como todo amor verdadero.

Y en la balastrada, frente a la belleza de la naturaleza, las manos de aquellos dos seres se entrelazaron, y con los ojos se prometieron cariño eterno.

Juan se haría digno de Soledad. Las diferencias de educación las salvaría el alma.

Y al salir Juan para tomar el tren con rumbo a Madrid, Soledad estuvo en la azotea despidiendo a aquel hombre bueno, y desatendiendo a sus deberes por primera vez.

Juan tardó en recorrer el camino de la estación más que ningún mortal. Tantas veces fueron las que se volvió para corresponder a los saludos que con un pañuelo blanco le hacía Soledad, allí, en lo alto, desde la azotea del sanatorio, donde había comenzado su simpatía y había florecido después su amor...

El romanticismo de Julia y de Celedonio tuvo el epílogo de siempre: la tontería.

Y una noche, ya de acuerdo los dos, no más cerrarse el portal, apareció en la calle desierta Celedonio con un mozo que le portaba una escalera. Pagados los servicios del mozo, Celedonio puso la escalera al pie del balcón de las de Méndez, e hizo la señal convenida.

Pronto la próxima raptada apareció. Y tras de echar infinidad de bultos y de cajas, se disponía ya a bajar a la calle, utilizando la escalera...

Pero los tiempos cambian, y en el siglo xx se vigila algo más que en el siglo xvii.

Celedonio no había contado con un inconveniente. En el siglo de oro no se conocía ese hombre, ancho y fuerte, bonachón e intolérable, generalmente gallego, de ombligo luminoso, que se llama sereno.

Y aquel olvido fué la causa del fracaso de un rapto tan bien estudiado.

Pues cuando ya Julita estaba a horcajadas sobre la escalera, el sereno de aquella calle apareció y se negó, en voces no muy bajas, a no darse por enterado de aquella fuga romántica.

Como la hora no era aún muy avanzada, aunque el escándalo no fué grande, si resultó lo bastante crecido para que los vecinos no se asomaran intrigados y curiosos a sus balcones y se enterasen de todo...

Y consecuencia de todo ello fué que Celedonio y Julita, acompañados de la mamá, hubieron de buscar a toda prisa su nuevo nido, haciendo la eterna peregrinación por los pisos desalquilados...

La poesía de los dos enamorados venía abajo a contemplar las tristes realidades de la vida. Lo que ellos hubieran querido que fueran salones y vergenes, eran oscuros cuartos de diez metros cuadrados, sin ventilación suficiente, llenos de humedad, con las pare-

des desconchadas, y con una portera que era peor que todos los dragones guardadores de doncellas que aparecen en todas las fábulas, y que pedía, en nombre de otro engendro mitológico, llamado administrador, ciento cincuenta pesetas mensuales por el alquiler de aquellas zahurdas, no pudiendo tener chicos, perros, huéspedes ni otros animales...

Don Luis fué a ver las obras del sanatorio, y al comprobar los progresos que había hecho Soledad ante la máquina de escribir, y como el médico director siguiera haciendo elogios de ella, la propuso:

—Como estoy muy contento de sus servicios, quiero mejorarla de sueldo. ¿Quiere usted venir a mi casa como secretaria?

Soledad aceptó gustosa el empleo y se despidió de sus enfermos, que la tributaron un adiós emocionante y cariñoso...

Y a Madrid llegaron el mismo día, aunque en trenes diferentes, Julia y Celedonio, que volvían de su viaje de novios, y la nueva secretaria del vizconde de Moncada, Soledad Méndez de Castejón...

Celedonio cumplió a maravilla sus deberes matrimoniales. Y cuando aún no hacía un año que el cura les echó las bendiciones, ya hubo que comenzar a incumplir la cláusula del contrato de arrendamiento del pisito. Los inquilinos tuvieron ya un chico en casa.

Mientras tanto, Irene empeoraba. El reposo era absoluto, pero la alimentación no podía ser abundante.

El médico, que seguía visitándola, al comprobar los progresos de la enfermedad, dijo:

—Es necesario un sanatorio.

La madre, al oírlo, exclamó aterrada por la falta de medios económicos para ello:

—¿Pero cómo, doctor?

—Tranquícese, señora. Yo conozco una institución admirable.

Soledad, donde quiera que fuese conquistaba en seguida la simpatía y el afecto que su manera de ser merecían...

El vizconde de Moncada estaba encantado con su nueva secretaria, no amargándole más que la conciencia que tenía de que la ilusión que su presencia había hecho florecer en su alma era por completo irrealizable a causa de la enfermedad que le minaba el organismo...

Juan, siempre honrado, leal y laborioso, había llegado en poco tiempo a ser el encargado de la fábrica. Bajo su gestión, los negocios tomaron aún mayor incremento. El vizconde estaba contentísimo con él, y los obreros lo querían como a un padre o como a un hermano, más que como a un superior.

Un día Juan entró en el despacho de don Luis, y como diese muestras de querer decir algo y tardase en hablar, el altruista aristócrata le dijo:

—¿Qué me tienes que decir que lo piensas tanto?

Y Juan, tras nuevas vacilaciones, dijo por fin:

—Don Luis, yo le debo el bienestar, la vida, todo. Yo necesito que usted me aconseje. Estoy enamorado de Soledad.

El vizconde de Moncada, al oírlo, se mordió los labios. Pero, cerrando los ojos, vió con los de la imaginación, la desnudez del pecho de Juan, un pecho fuerte, recio, amplio...

Y suspiró a media voz:

—Me parece muy bien, y me gustaría veros unidos y dichosos.

Y en aquel momento entró Soledad en el despacho anegada en lágrimas.

—¿Qué la sucede? ¿Qué ha ocurrido?

Y Soledad dió a leer uno de los papeles que traía en la mano. Era una instancia que decía:

«Inés Méndez de Castejón, de veintidós años de edad, de estado soltera, domiciliada en la calle de Maldonado, número 5, solicita su ingreso en el sanatorio, según dictamen médico que acompaña...»

(Continúa en la página 14)

Intérpretes de una comedia de Mack Sennett

La escena reproducida en esta página, pertenece a una de las regocijantes comedias de Mack Sennett, el «intrépido cazador de bellezas».

Cada uno de los cuatro personajes — ¿por qué no contar a ese bello ejemplar de la raza canina? — tiene una distinta «pose» cómica.

Ruth Hilt, Raymond Mc. Kee, Mary Ann Jackson y el perro — ¡lástima de que su nombre nos sea desconocido, pues merece el honor de la letra impresa! —, demuestran en dicha escena poseer en alto grado el sentido de lo cómico, tan difícil de expresar sin caer en lo ridículo o grotesco.

Mack Sennett sabe elegir perfectamente los intérpretes de sus hilarantes comedias.

La leyenda en el cine

¡La cámara fotográfica ha entrado ya en el País de los Sueños!! Millones de niños, jóvenes y viejos, tendrán una desilusión al ver invadidos estos lugares bienamados, pero la cámara fotográfica no vacila nunca y sigue siempre adelante. El último descubrimiento hecho por los técnicos, es que el cuento de «La Bella Durmiente», uno de los predilectos de la niñez, no es simplemente un cuento agradable, pues en realidad es una antigua leyenda gitana, anterior a todos los cuentos de hadas.

George Fitzmaurice, en su producción para Samuel Goldwyn, «Venganza gitana», utiliza esta leyenda en su verdadero significado de costumbre gitana para formar uno de los pasajes más sugestivos de la película. Según esta antigua leyenda, cuando se casaba un jefe de tribu, después de vestir a la novia con una «mortaja», se la ataba

cuidadosamente (en la misma forma que a las momias), colocándola en un lecho, que era el centro de todas las ceremonias del matrimonio. Mientras los hombres y las mujeres entonaban fúnebres salmodias, las muchachas danzaban, rodeando el lecho, fantásticas danzas, y la tribu entera daba en esta triste ceremonia el adiós al pasado de la novia, mientras ella esperaba confiada, para despertar al futuro, el primer beso de su esposo. El padre de la muchacha cerraba sus ojos—simbolizando que terminaba su vida pasada—, y entonces el joven esposo la despertaba con un beso. Como ella sonreía a su nueva vida, las danzarinas gitanas la levantaban del lecho, desprendiéndola de sus mortuorias vestiduras, en tanto que danzaban alegremente en torno suyo.

Entonces el novio, con los ojos vendados, la envolvía delicadamente con un vistoso mantón, y poniéndola sobre sus hombros se la llevaba a su domicilio en las altas y pintorescas montañas.

Según se asegura, el rito del matrimonio gitano en «Venganza gitana» es uno de los episodios más bellos que se han visto en el cinematógrafo. Semanas enteras se han empleado en estudiar esta leyenda en sus más

mínimos detalles a fin de que resulte con toda propiedad.

Ronald Colman y Vilma Banky son los protagonistas de «Venganza gitana», representando el papel de novia gitana Laska Winter, la joven danzarina de ojos negros.

París renace en «El vagabundo poeta»

La Corte de los Milagros, que floreció durante el reinado de Luis XI, en la xv centuria, es uno de los episodios más vívidos de «El vagabundo poeta», fascinante presentación de la vida de Francisco Villón, hecha por John Barrymore en su primera película independiente para los Artistas Asociados.

De acuerdo con su nombre, cosas maravillosas ocurren por la noche en la Corte de los Milagros, lugar de reunión de los mendigos de París, pues allí los ciegos ven, los cojos andan y los sordos oyen, a fin de poder disfrutar de la compañía de sus compañeros después de todo un día de trabajo.

Villón, el poeta más grande de su tiempo, era un hombre de ocupaciones verdaderamente diversas, pues al mismo tiempo que sus latrocinios eran de un arte acabado, sus versos resplandecían de nobleza y estaban llamados a cambiar el destino de su país. Era un vagabundo cuyos amigos íntimos eran individuos de la Corte de los Milagros.

William Cameron Menzies, director artístico, es quien ha dibujado los escenarios para el lugar de reunión de estos ladrones de calle, en los que resplandece cierto misticismo que justifica la atención que ha despertado en todos los que lo han visto. Ha interpretado perfectamente el carácter de camaradería que existía entre la chusma de París en una época en que la comedia y la tragedia se mezclaban como si cada día fuera el último sin esperanzas en el mañana. «El vagabundo poeta» nos revela a Barrymore en una caracterización en la que no le habíamos visto nunca, siendo sin duda alguna una de las más atractivas de su carrera artística.



¿Equitación?

He aquí a la graciosa Annette Benson, actriz de la First National, haciendo ejercicios de equitación sobre un camello.

El entrenamiento debe ser un tanto divertido, a juzgar por la expresión sonriente de la bella artista, que parece encantada de montar semejante cabalgadura. O tal vez sea su propósito el de realizar un viaje a través del desierto... sin salir de un estudio de Hollywood.

Nuevo actor

La pareja que aparece en la fotografía que ocupa la parte inferior de esta plana, son John Boles, recién ingresado en el cine, y Molly O'Day, «vedette» de la First National.

A John Boles se le ha encomendado la interpretación de un papel importante en «El pastor de las colinas», en que figura con Molly O'Day, y cuyo argumento es original de Harold Bell Wright.

Charlot vuelve a trabajar

Charlie Chaplin vuelve a trabajar. En la actualidad está terminando la película «El circo», en los Estudios Chaplin, de Hollywood. La gran tienda ha sido una vez más levantada en los estudios, por necesitar el apoderado general lugar para cien hombres. Marna Kennedy, Harry Crocker, Henry Bergman, George Davis, Bat'y Morrissey, John Rand, Tiny Sandford y Allan García, individuos del elenco, vuelven a ser clowns, jinetes, artistas del alambre, magos, señoras que desaparecen...

Rollie Tothoroh, Jack Wilson y Mark Marlatt han enfocado ya sus cámaras. El director Chaplin ha llamado «cámara», y el actor Chaplin está de nuevo entre los monos, leones, cacahuetes, serrín y limonadas.

«El circo» es la primera producción de Charlie Chaplin desde que hizo «Quimera de oro».

Mr. Rahr en los Angeles

David Wark Griffith ha sido invitado por R. A. Rahr, representante de la Harvard University Endowment Library, a presentar pruebas completas a dicha entidad de sus películas, incluyendo «El nacimiento de una nación», «Huérfanos de la tormenta», «Corazones rotos», «La calle de los sueños», «Intolerancia» y su nueva producción «Ruidos de amor».

Mr. Rahr se encuentra actualmente en Los Angeles.

Natalie Kingston en un papel dramático

Natalie Kingston, ex primera bailarina del Winter Garden, de Nueva York, ha sido contratada por Samuel Goldwyn para el papel de Doña Beatriz, en «Venganza gitana».

Miss Kingston tiene en la obra de George Fitzmaurice un papel completamente distinto de los que siempre ha representado. «Doña Beatriz», gran señora en la corte del gran duque, es un tipo adecuado al talento de Miss Kingston.

Miss Kingston trabajó con Milton Sills en «Los hombres del porvenir», y tuvo un papel principal en «La pintura mojada», de Raymond Griffith.

«Venganza gitana» le ofrece su primer papel dramático.



"Las de Méndez"

(Continuación de la pág. 11)

—Es mi hermana — suspiró Soledad—. ¡Es mi hermana!

—No se apure, Soledad — la dijo el vizconde—. Su hermana ingresará inmediatamente en el sanatorio, y usted misma será su enfermera.

Y Soledad volvió al sanatorio. La antigua enfermera de todos lo era sólo de su antigua hermana. El dolor del presente había borrado todas las distancias que entre ellas puso el pasado al discrepar en su modo de ver la vida. Y ahora las dos hermanas, juntas de nuevo, bajo la mirada amorosa de la madre, habían recobrado todo su mutuo afecto.

Pero pronto tuvo Soledad otro enfermo a quien atender en el sanatorio. Como don Luis de Gerona empeoraba rápidamente, el doctor le indicó la absoluta necesidad de abandonar la corte lo antes posible. Y desde el día en que el vizconde ingresó en el sanatorio, Soledad no se separaba de la cabecera del enfermo.

Aquel sentimiento de Soledad, la buena, hacia su protector; aquellos ojos que miraban compadecidos cuando creían no ser vistos, bastaron al vizconde para bendecir su vida triste.

Cuando se ama como don Luis amaba, si la muerte arranca lágrimas de cariño al ser amado, se bendice a la muerte.

La llegada de Juan cortó aquel diálogo sin palabras en el que tantas cosas se decían. Venía Juan alegre y orgulloso. De todas partes se recibían telegramas y cartas alabando la gestión del nuevo gerente.

Don Luis le sonrió complacido y los dejó marchar. La extrema debilidad del enfermo no le permitió participar de la alegría de los

enamorados, que ante la balastrada, donde por primera vez se confesaron su amor, ahora se repetían la eterna cantinela de sus dulces ilusiones. Aquellos dos corazones buenos, sanos, compasivos, olvidaron la cercana desgracia, porque el amor les puso alas y volaron... volaron...

Y mientras, la descendencia de Celedonio seguía sin cesar... Puesto a incumplir el contrato de arrendamiento, ya daba igual un chico más que menos...

El médico que ha asistido a Julia en su último alumbramiento, al despedirse de Celedonio, le dice:

—¡Que sea enhorabuena!

Y a Celedonio le dan unas ganas de aplicar entonces los pocos conocimientos de boxeo que años atrás aprendió con Perucho...

Irene, gracias al tratamiento del sanatorio y a los cuidados solícitos de Soledad, iba mejorando considerablemente... Y tanto la madre como ello no sabían de qué modo bendecir a aquella alma buena, que tiempo atrás casi echaron de su casa por el enorme delito de querer trabajar.

Una tarde, cuando Soledad entró en la alcoba del vizconde, se hallaba éste escribiendo su testamento.

—Esto se acaba, Soledad — dijo el prócer—; poco vale mi vida, que no fué nunca más que un perpetuo sufrimiento. Pero la obra por mí comenzada sí la considero importante. ¿Quiere usted continuarla?

Y luego continuó:

—He mandado llamar a Juan. Quiero hablar con ustedes.

Juan llegó presuroso. Y en el momento solemne en que el alma trata de abandonar el cuerpo y se eleva hacia el Cielo, desprendiéndose de mundanas pasiones, don Luis de Gerona, vizconde de Moncada, vió convertido en realidad el sueño de su vida. Vió al hombre varonil y fuerte, trabajador y honrado, valiente y digno. Y vió a la mujer inteligente y bella, amorosa y humilde, esposa y madre.

Uniéndolos fundaba una nueva humanidad, la verdadera, la firme...

Así fué. Pasaron los años, y una nueva generación, Méndez, de segundo apellido, iniciaba ya su afición al trabajo en sus juegos infantiles. Un hermoso grupo de niños, vestidos con diminutos «monos» de mecánico, se entretenía arreglando automóviles de juguete y ferrocarriles pequeñísimos.

En las horas de descanso, cuando Celedonio y Perucho hacían alto en la diaria tarea, se agrupaban todos felices y contentos, que no hay más alta recompensa para el humilde como la de ver a los suyos contentos y dichosos.

La enfermera y el obrero, Soledad y Juan, contemplaban con íntimo orgullo toda la hermosura de su obra, que era una familia trabajadora y feliz y unos niños guapos y sanos.

Y desde las regiones ignotas del reino de las almas, la del vizconde les decía por medio del poeta:

«Obrero, sin dejar de ser hombre, afina alma y cuerpo; mujer, sin dejar de ser señorita, vigoriza alma y cuerpo, y al encontráros frente a frente, mujer y hombre, habréis recuperado para el mundo el Paraíso Terrenal perdido.»

P É L E - M É L E

ENTREACTOS

Eldorado: Estreno de "El carro de la alegría"

Emilio Carrère, gusta siempre de buscar para sus farsas, un ambiente lleno de color, unos personajes sacados de la farándula andariega, de la bohemia pintoresca. Y, en verdad, que nadie como este eximio poeta, cantor excelso de la corte de los milagros, sabe del dolor y de la emoción de esas vidas trashumanas e inciertas.

«El carro de la alegría» tiene por escenario un pueblo de Castilla y por personajes unos cómicos de la legua que rompen la monotonía gris del lugar castellano, que vibra de pasión y de tragedia al paso de los comediantes.

Libro admirablemente escrito, con el encanto de unos versos sonoros y vibrantes este de «El carro de la alegría», la zarzuela de Carrère en colaboración con Alberto Valero Martín, y con música de dos compositores de poca nombradía: los maestros Campiña y Corral.

Aunque el libro es superior a la música, hay en ésta varios números inspirados y brillantes que se escuchan con gusto.

De los intérpretes destacan María Badía, Flora Pereira y los señores Ballester, Menéndez y González.

La obra fué del agrado del público que hizo repetir varios números y que al final de cada cuadro obligó con sus aplausos a que se corriera la cortina repetidas veces en honor de los autores y de los intérpretes.

LA FARÁNDULA EXTRANJERA

Un manuscrito de Oscar Wilde

Ha sido hallado un manuscrito de Oscar Wilde. Se trata de una tragedia, en cinco actos, que lleva por título «La princesa de Padua». Este manuscrito comprende 288 páginas

y se halla en poder de un director de una de las primeras galerías de arte de Nueva York, al que fué entregado por el actor George Arliss.

Parece que el padre del actor Arliss, que tenía imprenta, imprimió unas veinte pruebas del citado manuscrito, de las que entregó una a su hijo, a la que éste no dió importancia durante largo tiempo.

La tragedia «La duquesa de Padua» fué escrita por Oscar Wilde para Mary Anderson, que no la interpretó.

Ha muerto Grazia Deledda

El teléfono trajo la noticia de la muerte de Grazia Deledda, la incomparable novelista italiana.

Reilly, el gran periodista argentino, fallecido también hace unos años, dice de Grazia Deledda en su obra «Hombres y mujeres de Italia»:

«La segunda escritora dramática es Grazia Deledda. Incomparable novelista también, no pudo triunfar con éxito sonoro. Sus novelas, originalísimas, escritas con frescura matutina y llenas de almas nerviosas y agresivas que aman o que matan, que sufren o que gozan, que besan o que odian; almas humanas, callejeras, en fin, le han conquistado una merecida fama universal. Es de Cerdeña.

A semejanza de Matilde Serao, dió al teatro una obra sola. Hace poco se estrenó. Titulábase «Edera». Si bien la crítica tuvo frases de elogio para las muchas bellezas de su obra, ésta no pudo mantenerse mucho tiempo en el cartel. Como sucede con todas las comedias o dramas que se extraen de novelas — pues «Edera» se publicó primero en forma de romance — sus figuras principales carecían de esa vida, de ese calor, de ese fuego y de esa ingenuidad que la escritora les infundió al crearlas...

«No es un fracaso — repitieron otra vez los críticos — pero debemos decir también que no es un triunfo.»

Por la libertad de la crítica

Los críticos romanos se han reunido en areópago y han redactado la siguiente comunicación, que los diarios de Roma reproducen y comentan:

«Ayer noche un crítico dramático romano, que había manifestado en su periódico, en forma cortés, un juicio desfavorable para los actores de un teatro de Roma, fué viva y públicamente apostrofado por el director de la compañía. Los críticos que suscriben deplo- ran el incidente, que interpretan como un atentado a la libertad y a la crítica, y acuerdan no publicar una sola línea acerca de la compañía en cuestión. Con este motivo, los críticos romanos, que han alentado siempre toda noble empresa artística, advierten que aplicarán unánimemente la misma sanción contra aquellos que pretendan coaccionar, con agresiones privadas, con arengas pronunciadas desde el escenario o con palabras escritas en los periódicos, la desinteresada libertad de la crítica.»

Firman el documento todos los críticos de periódicos de Roma.

"La Vida y amores de Beethoven"

La novel razón social «Importaciones Cinematográficas S. A.» a cuyo frente figura el señor J. Forés, ha adquirido una interesante producción cinematográfica basada en la vida y amores del inmortal compositor, que ha sido editada en Alemania, con motivo del centenario de la muerte del gran músico.

Hemos podido apreciar la semejanza impresionante que guarda el principal intérprete de la cinta con los grabados y retratos de Beethoven, lo que constituye indudablemente el mejor acierto de los editores de esta película.

Además, la cinta «Vida y amores de Beethoven», posee una adaptación musical, hecha a base de las mejores obras del inmortal compositor, que será a no dudar otro gran aliciente para cuando sea estrenada la película entre nosotros.

Estambul

De los maestros L. Hugo y F. Escofet

TPQ. DE FOX. *f*

mf *p* (voz)

mf *rit: p* (voz)

a l'po.

I.

II. *FIN.*

¿Desea usted realmente estar bien informado en cuantos asuntos se relacionan con el arte de la pantalla? Si es así, suscríbase sin pérdida de tiempo a

POPULAR FILM

que es la revista más amena, mejor informada de todas y la que cuenta con una colaboración literaria selectísima.

Nita Naldi, la vampíresa

Hemos querido reproducir dos «poses», dos gestos de muy distinta calidad dramática, de Nita Naldi en una de sus más grandes creaciones: «La máscara de oro», de la Sascha de Viena, que será presentada muy pronto en nuestras pantallas por la Victoria-Films, de Barcelona.

En la escena que publicamos a la derecha de este breve comentario, Nita Naldi, se nos aparece en una actitud francamente dramática; pero ni aun en este momento se borra de su rostro la expresión voluptuosa que responde por entero al temperamento sensual de la célebre artista.

La escena que ocupa la parte inferior de la plana es más propicia a esta cualidad sensual de la gran vampíresa del lienzo.

Y es de presumir, que fuera del plano escénico, Nita Naldi sea la misma mujer peligrosa, por su rara y dominadora belleza, que en la farsa cinematográfica donde tantas «víctimas» hace su cálida y enervadora hermosura.

Las producciones que presentan este año los Artistas Asociados, son una torre de Babel

«La Paloma», de Norma Talmadge, vuela sobre la Costa Roja, comarca fabulosa con una población políglota, sugerida por «las costas rojas» de algunos de los países, de la América Latina.

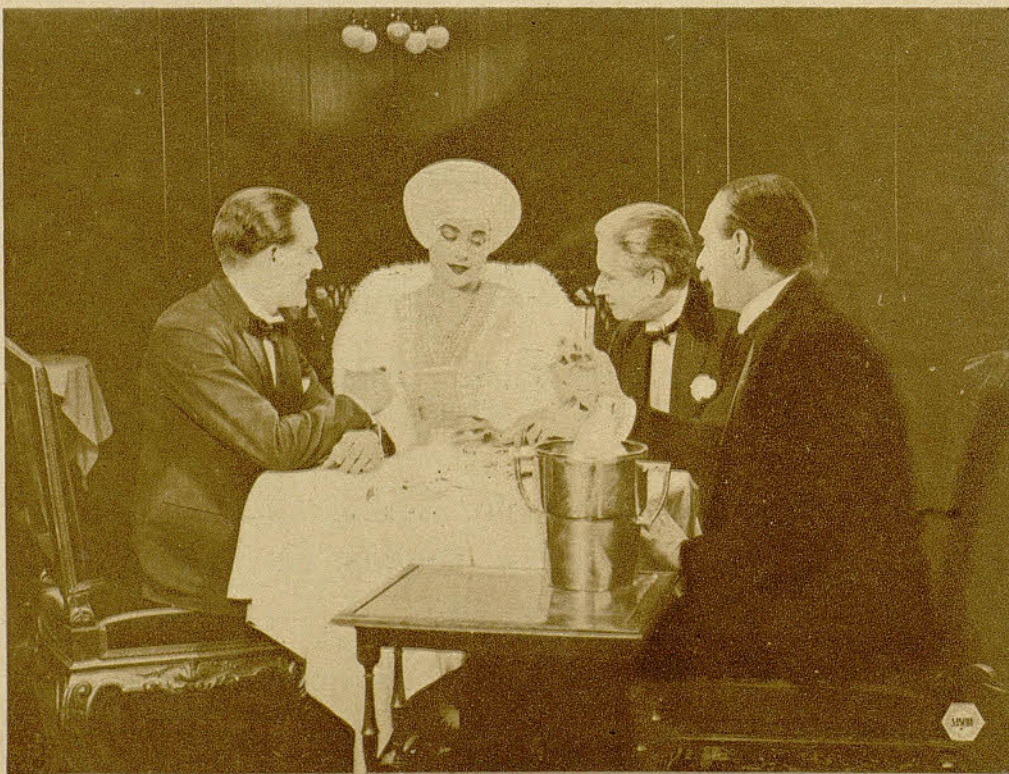
Gloria Swanson, en su nueva película «Sadie Thompson», se pasea sombrilla en mano por la isla de Pago Pago.

Corinne Griffith, en «El jardín del Edén», está tan lejos del Paraíso como en Monte-Carlo.

«El Gaucho», de Douglas Fairbanks, se desarrolla en Sudamérica, donde utiliza «choleadoras», látigo de tres puntas, que no es usado por los «cow-boys» de ninguna parte del mundo.

John Barrymore, en «Tempestad», tiene un escenario ruso y una novela de Vladimir Nemirovitch-Dantchenko, cofundador con Constantin Stanislavsky del Art Theatre, de Moscú. Incluso el director V. Tourjansky, autor de «Miguel Strogoff», figuró como un artista del Art Theatre.

«La llama mágica», de Samuel Goldwyn, producción de Henry King, en la que Ronald Colman y Vilma Banky trabajan como estre-



llas, está basada sobre una obra del teatro húngaro de Rudolf Lothar «Arlequín Rey», que se desarrolla en La Riviera y en las costas del Mediterráneo.

La primera película de Gilda Gray, para Samuel Goldwyn, «El demonio de la danza», tiene por escenario el Tibet.

«Sorrell e hijo», de Harbert Brenon, no sólo está basada sobre una novela inglesa, sino que Mr. Brenon llevó a Inglaterra a H. B. Warner, Norman Trevor, Mary Nolan, Nils Asther, Mikey McBan y a otros miembros de la compañía, para filmar ciertas escenas en el verdadero lugar donde se desarrollan. Warwick Deeping, autor de la novela, colaboró con Mr. Brenon.

Henry King, está en la actualidad en Nueva York, documentándose en el Metropolitan Museum of Art, para la nueva película de Morris Gest «La predilecta de los dioses», novela japonesa debida a la pluma de John Luther y David Belasco. Mr. King, visitará el Japón, antes de empezar la filmación de la película.

La nueva producción de Griffith para Los Artistas Asociados, «Ruidos de amor», en la que trabajan Mary Philbin, Don Alvarado y Tully Marshall, se desarrolla «en las Américas, más abajo del ecuador», según la sinopsis de Gerrit Lloyd, autor del argumento.

El primer film de Dolores del Río con Edwin Carewe es «Ramona», siendo Mrs. Helen Hunt Jackson, autora del argumento que se desarrolla en el Sur de California.

BIOGRAFÍAS BREVES

Harry Langdon

Harry Langdon es hoy día el cómico más celebrado de la pantalla. Apenas hace dos años que comenzó a actuar ante la lente mágica y ya cuenta con tantos adeptos como el mago Charlot o el romántico Harold. ¿Cómo y por qué ha triunfado Harry?

Este simpático «cas» de la risa nació en Council Bluffs, pueblecito del estado de Iowa (EE. UU.) y era tal su vocación por el teatro que los más de los días dejaba de asistir a clase para dedicarse a dar representaciones teatrales ante sus compañeros de estudios, imitando a los cómicos que pasaban de vez en cuando por la localidad. Tan pronto como estuvo en disposición de ganar un pedazo de pan, su familia lo mandó a la cercana ciudad de Nebraska e ingresó en un diario con el modesto cargo de repartidor. Poco tiempo después conseguía Harry cambiar su empleo por otro más de acuerdo con su vocación artística e ingresó como ayudante del portero de uno de los principales teatros de la ciudad.

Aburrido el empresario del teatro por falta de espectadores, organizó unos concursos de aficionados, y Harry tomó parte en el concurso con una canción, un baile y una pantomima, todo de su propia invención. El éxito coronó su empresa: el «respetable» lo declaró vencedor absoluto del concurso y otro tanto le ocurrió en los sucesivos. Al cabo de dos años tenía su casa llena de premios. Alentado por estos triunfos y por su vocación, Harry se alistó al cabo de este tiempo en una compañía de cómicos de la legua que vino a actuar en el teatro donde prestaba sus servicios.

Entonces fué cuando Harry comenzó a vivir su vida, su verdadera vida. En sucesión ininterrumpida de triunfos recorrió la mayor parte de los teatros provincianos cosechando tantas hambres y fatigas como laureles. La vida farandulera fué para Harry un magnífico campo de entrenamiento. Interpretó toda clase de tipos y personajes, pero donde más logró destacar siempre fué en la pantomima; era su verdadero fuerte. La precisión de su gesto, la comicidad de sus expresiones arrancaban al sencillo auditorio las más sonoras carcajadas. Pero este andar errabundo no le probó gran cosa. Al cabo de tres años, debilitado su organismo por semejante ajetreo, cogió unas fiebres que lo tuvieron al borde del sepulcro.

Aquí empezó para Harry la segunda etapa de su vida; la de los triunfos serios. Logró ingresar en una compañía importante y poco tiempo después escribió él mismo una obra titulada «El nuevo Fotingo de Juan». Formó una compañía y durante seis años fué recorriendo de triunfo en triunfo los principales teatros de Norteamérica. En esta época tuvo ocasión de verlo actuar el perspicaz Mack Sennel y lo contrató para filmar películas de dos rollos donde bien pronto logró destacar como un astro de valía. La First National, atenta siempre a recoger en sus elencos las mejores estrellas, vió en Langdon un actor de porvenir y mediante un ventajoso contrato logró hacerse con este artista excepcional de cara de niño.

La primera película de Harry proyectada en la pasada temporada «Un sportman de ocasión», constituyendo un éxito ruidoso. El público se encontró de pronto con un actor inmoderado que era un serio rival de los cómicos más famosos. Le bastó esta primera producción de largo metraje para hacer que todas las miradas convergieran en él. Este año se nos presenta con dos producciones tituladas «El hombre cañón» y «Sus primeros pantalones». Los críticos más exigentes de Cinelandia se han mostrado conformes en apreciar que constituyen lo más admirable que en materia de comedias se ha llevado a la pantalla. «El arte de Harry — han dicho — se halla por encima de toda crítica; no admite discusión». El público, que es en definitiva el juez supremo, ha dado también su fallo inapelable llenando a diario todos los teatros en que han sido proyectadas estas dos magníficas comedias.

La vida de este actor, modesto repartidor de periódicos en principio, puede citarse como un ejemplo de lo que pueden la constancia, la

fe en sí mismo y el entusiasmo sin límites. Estas son las principales circunstancias que han conducido al triunfo a este cómico genial que ha venido a la pantalla a hacer reír y lo ha conseguido como ninguno.

Harold Lloyd no está necesitado de ideas para sus películas

Las últimas noticias publicadas en los periódicos cinematográficos de Hollywood avisan a todos los aficionados a escribir argumentos que Harold Lloyd no está falto de éstos. La determinación de hacer pública esta noticia obedece a la gran cantidad de ellos que recibía a diario el popularísimo actor cómico.

Harold Lloyd desea hacer saber a todo el mundo que no necesita auxilio exterior para sus asuntos, ya que mantiene una organización que se ocupa exclusivamente, no de escribir argumentos, sino de buscar combinaciones cómicas y lo llamado «trucos». Harold Lloyd nunca hace una película siguiendo un argumento escrito minuciosamente como ocurre en la mayoría de las películas. Lo que le preocupa es encontrar la idea y una vez en posesión de ésta empieza a filmar y durante este trabajo, dice, van apareciendo las situaciones cómicas completamente espontáneas que resultan mucho más que las estudiadas.

Dejemos a Harold Lloyd que explique algo sobre este asunto. «Hace más de diez años, cuando las cómicas constaban de unos doscientos metros escasos, no se empezaba ninguna de estas obras de arte (¿?) sin tener de antemano un argumento escrito. Casi todos nos los escribía Tom Dorgan «Tad», hoy famoso caricaturista y uno de los que más han fomentado el «slang» de nuestra patria. Su profesión era el dibujo, pero insistió tanto en escribir un argumento que se lo consentimos, más para que no nos mareara con su insistencia, que por tener necesidad de su literatura. Recuerdo que un argumento que escribí consistía en la aventura de una joven con un jugador de base-ball. Leída no estaba mal; pero una vez en el terreno y filmado, tanto al director como a mí se nos ocurrieron una infinidad de cosas que no estaban en el argumento, pero que las filmamos y resultaron muchísimo. Esto nos hizo abandonar la idea del argumento en serio y hasta hoy no lo hemos echado de menos.»

Una película anticomunista de Fritz Lang

El genial director alemán Fritz Lang, que ha llegado recientemente a Londres acompañado de su esposa Thea Von Harbou, impresionará una película anticomunista, titulada «Espías».

La distribución de esa película se efectuará en Inglaterra por la W. y F. Fil Service, y la cinta pasará por la Gaumont-British Picture Corporation.

Escribirá el escenario de «Espías» Thea Von Harbou, autora de «Metrópolis». Una de las grandes escenas de esa nueva labor cinematográfica será con la dinamita y barrenado hidráulico, de las arcas de acero defendidas por cemento armado del cuartel general soviético establecido en Londres. Se cree que la distribución de esa película será anglo-alemana.

«La mujer gris» de Suderman, será llevada a la pantalla

Se anuncia que la gran actriz americana de carácter Mary Carr, intérprete de tantos y tan conmovedores roles de mujer sublime, ha sido contratada por una firma alemana para interpretar uno de los principales personajes de «La mujer gris», cinta inspirada en la novela de Sudermann.

Escenario y ambiente de «El Vagabundo Poeta»

Muy pronto aparecerá John Barrymore en el Capitol Cinema de Barcelona, en su película «El vagabundo poeta», primera superproducción independiente de este artista para los Artistas Asociados y en la que ha inver-

tido el doble tiempo del que suele dedicar a sus producciones.

En el papel de Francisco Villón, el inmortal poeta-mendigo francés, Barrymore ama y vive en el París de la xv centuria; se burla donosamente del Rey y del Duque de Borgoña; conduce a sus huéspedes de mendigos según se le antoja; compone, en cabañas, poemas inmortales, mientras los habitantes de la Corte de los Milagros riñen, embriagados, los unos con los otros; ama y pierde a Carlota de Vauxcelles para... reconquistarla de nuevo.

Barrymore interpreta el papel de Francisco Villón, el ídolo del pueblo bajo de París, la loca personalidad que inspiró a las plumas de Swinburne y Robert Louis Stevenson. Conrad Veidt, el gran artista de carácter alemán, es el rey Luis XI (su primer rol, en la cinematografía americana, para el que fué expresamente de Alemania) y Marceline Day, tiene a su cargo el de Carlota.

Este film ha sido dirigido por Alan Crosland, según la versión de Paul Bern, basada en la vida y hechos de Francisco Villón, habiendo sido filmado en los Pickford-Fairbanks Studios, de Hollywood.

Esta película narra la historia del carácter más vivido del siglo xv, el de Francisco Villón, que coronado Rey de los Locos en un día de Carnaval, vitupera impertinentemente la conducta del duque de Borgoña y de su cómplice el conde Thibault d'Assigny, contra el Rey Luis, hasta que le interrumpe la llegada de éste, con su pupila la hermosa Carlota de Vauxcelles, llegada de la cual resulta la expulsión de Villón del recinto de París.

Siguen en rápida sucesión, escenas llenas de vida y animación, en las que Villón se introduce en el boudoir de Carlota... para enamorarse... y enterarse que el propósito del Duque de Borgoña al forzar a Luis XI para que consienta el matrimonio de Carlota de Vauxcelles con el conde Thibault d'Assigny, es el hacerse dueño de los dominios de Vauxcelles, que se hallan en las puertas de París, entre Francia y Borgoña.

A través de los amores de Carlota y Villón, la rivalidad del Rey y el Duque, y el fasto y la crueldad de aquella época, se desarrolla una interesante intriga política.

El elenco lo forman experimentados artistas. Además de Barrymore, Veidt y miss Day, toman parte en la producción, Lawson Butt, Mack Swain, Henry Vistor, Lucy Beaumont, Slim Summerville, Nigel de Brulier y Jane Winton. Los mendigos, cortesanos y hermosas damas, están profusamente representados, formando un total de más de 500 artistas.

Un rumor

Corren rumores de que el director francés Leonce Perret contratará para su nueva producción, que se titulará «Orchidée Danseuse», al actor americano Ricardo Cortez, ventajosamente conocido del público europeo por sus interpretaciones como galán joven en las películas Paramount.

Se espera todavía la confirmación de este rumor.

Wallace Beery es un virtuoso... del piano

Para todos era un secreto. El mismo Beery declara que durante algún tiempo era un secreto para él mismo, pero no por eso deja de ser menos cierto que el tan celebrado actor cómico es un virtuoso del piano. Hace poco, al estar filmando «Salvada, bomberos», para la Paramount, en un momento de descanso, Beery sorprendió al director Sutherland y a Raymond Hatton al sentarse al piano y ejecutar algunas piezas con maestría inusitada.

—Amigo Beery, esto es algo que no me explico. ¿Tan grandullón y tan buen pianista!... Es inconcebible — declaró Hatton.

—Menos se puede explicar que tú, tan poca cosa, seas tan buen actor — replicó Beery.

—Lo que parece imposible es que ustedes puedan trabajar juntos — concluyó el director Sutherland, que es el que tiene a su cargo la impresión de «Salvada, bomberos».

Calderón de la Barca, encarnación y verbo de aquella España ascética, empobrecida, ostentosa y barroca de los últimos Austrias, se encuentra a sí misma en "La Vida es Sueño", la obra en que despertó su vocación de simbolista, la obra cuya tesis iba a constituir la obsesión de su existencia

Pasados los grandes días en que España dividió su vivir entre la acción y la Mística, en que la invista reciedumbre de sus brazos completó y circundó la tierra, y el rapto y vuelo de su espíritu escaló y penetró los cielos; al esfuerzo hercúleo sucedió el agotamiento; a la celeste locura de la Mística, a su portentosa revelación del mundo interior, sucedió la depresión, las sequedades e inquietudes del alma; al tierno franciscanismo fraternizador con la Naturaleza, a la alegría, atributo de la santidad, sucedió el dolor ascético, y su constante «memento» de la muerte, el espasmo ante los sepulcros abiertos que perdura en los lienzos de Valdés Leal; y las larvas de la superstición y los hechizos, que ya bullían en el proceso de don Rodrigo Calderón, se deslizaron hasta el Trono Carlos II.

Encarnación y verbo de aquella España ascética, empobrecida, ostentosa y barroca de los últimos Austrias fué Calderón, cuya semblanza física y moral hemos esbozado, y cuya personalidad estética, desgajándose de toda nuestra dramaturgia anterior, se reveló entera en una obra que inauguraba y contenía en potencia su teatro idealista y simbólico: «La vida es sueño».

«La vida es sueño» es la obra en que Calderón se encontró a sí mismo, la obra en que despertó su vocación de simbolista, la obra cuya tesis iba a constituir la obsesión de su existencia, según a través de toda su producción hallamos esparcidos elementos, remembranzas, réplicas o vislumbres de esta creación, cuyo tema, viejo como el mundo, se repite con singular insistencia a lo largo de la producción calderoniana; inspira al poeta el auto del mismo nombre, le sugiere el título, los personajes capitales y varios elementos de «En esta vida todo es verdad y todo es mentira»; produce en su teatro no menos que diez «Segismundos» de uno y otro sexo — número de réplicas no advertido antes por la crítica, que evidenció en 1914 y en 1926 —, y resuena en el alma y en la obra entera del gran dramaturgo como solemne «memento» de la infinita vanidad humana.

En la plenitud de la vida y cara al sol de la gloria produce Calderón esta obra, que es solemne afirmación del «nihil» humano, cuyos precedentes se hallan en las más remotas literaturas, y en cuya creación, confundiendo con el cristiano ascetismo de don Pedro, parece haber penetrado, a través del «Barlaam y Josafat», dramatizado por Lope, una milenaria racha de pesimismo budista, que ha dado la vuelta a la Historia y que, mediante Calderón, sugirió a Lamartine su «Quel crime avons nous fait pour meriter de naître?» y al colombiano Pompo el «¿Por qué vine yo a nacer?» de su «Hora de tinieblas». Nuestro poeta escribió esta obra en colaboración con la Humanidad; la Humanidad es su héroe, porque Segismundo no es un hombre, es genéricamente, el Hombre; la Humanidad es su autor, que desde largos siglos venía elaborándola; pero Calderón fué el inspirado que recogió el magno poema en una forma perdurable.

El mayor defecto de la obra es su propia grandeza: su asunto no cabe entre cuatro lienzos; excede las proporciones de una obra dramática; sus personajes no son humanos: Rosaura, montada en su «hipócrisis violento», no es una mujer, es una aberración poética. Segismundo no es un hombre, es un símbolo. El hombre genesiaco; el hombre fisiológico, salvaje, del primer acto, que es una sola «decisión de realidad» se trueca en el hombre moral, cuerdo y desconfiado de la vida, que usa con mesura y temor de la felicidad porque sabe que ha de perderla, que la vida es un sueño y «cobrar bien es lo que importa para cuando despertemos». Como símbolo, ¡admirable! Como carácter, ¡imposible! Y la prueba de que «La vida es sueño» no es una obra

de naturaleza dramática, sino simbólica, es que, cuando la creación calderoniana, tomando el camino que tomaban todas las de su autor treinta y ocho años después de aparecer como drama, se convirtió en auto, entonces halló su forma genuina, porque en el auto Segismundo es el Hombre, es un esbozo asombroso de la Humanidad en sus tres estados morales: de inocencia, de culpa, de regeneración. Pero el auto que nos transportaba a los primeros días de la Creación no podía subsistir fuera de nuestro siglo XVII, no cabía en el teatro; el drama, sí, porque, a pesar de su naturaleza simbólica, a pesar de que el vindicativo y soberbio concepto del honor representado por Rosaura viene a chocar de frente con la cristianísima tesis de la obra: la fugacidad ilusoria y como soñada de la vida; hay en el drama algo que se impone a todos los tiempos y triunfa de todos los públicos.

Evidente es que Segismundo, tan grande como símbolo, es deficiente como carácter dramático; ya lo dijo Menéndez y Pelayo: «Shakespeare de seguro hubiera puesto más complejidad y más lucha en el personaje si hubiera sido capaz de concebirle». A lo que pudiéramos añadir: «Tirso hubiera concebido el personaje-símbolo tan grande como el de Calderón, y lo hubiera hecho tan complejo y humano como los de Shakespeare». Pero Calderón no alcanzó a humanar a su gigante. Calderón veía en el hombre la especie, la Humanidad, el tipo; nunca la individualidad, el carácter, la persona.

En «La vida es sueño» hay un momento en que Calderón parece sentir vivo entre sus brazos a Segismundo, y se diría que va a transfundirle su aliento y a vestirle de carne; vuelvo Segismundo a la gruta (a. II, e. XVII), al recordar cuanto en el palacio de su padre le aconteció, teniéndolo por sueño, dice:

«De todos era señor
y de todos me vengaba;
sólo a una mujer amaba...»

Aquí la imagen de Rosaura resurge en su alma, siente la herida, la quemadura interna del amor, y afirma triunfalmente:

«Que era verdad creo y
en que todo se acabó
y esto sólo no se acaba».

Todo había pasado como la sombra, como el humo; pero el amor persistía y daba fe de la realidad que no se acaba. Rasgo es éste de altísimo poeta. Aquí estaba el drama. Aquel amor que no era sólo el instinto del hombre-fiera ante la hembra, que persistía sobre la ambición y los odios que despertaron en Segismundo sus primeros contactos con la vida y con los hombres, debió ser el alma del drama, si el drama hubiera predominado sobre el símbolo. Y cuando Segismundo, otra vez libre, vuelve a ver a Rosaura, aquel amor debió desbordarse de él con el ímpetu incontestable que la pasión había de tener en hombre tan primitivo y selvático. Pero la pasión no existe en el drama, y sin pasión no hay conflicto, no hay acción dramática que impulse, encadene o arrastre a varios personajes.

Hay un símbolo rodeado de figuras decorativas; hay dos acciones y dos dramas que se contradicen y se excluyen mutuamente: el drama de la vindicación del honor, personificado en Rosaura; el drama filosófico del sueño y del enigma de la vida, encarnado en Segismundo; hay un mito ejemplarizador y varios personajes complementarios que sirven para exteriorizar el ejemplo: no hay combatir de afectos, ni angustioso conflicto de amores y voluntades contrapuestas, ni risas, ni lágrimas, ni sollozos de humana tragicomedia: todo pasa fantasmagóricamente, como en un libro de caballerías, como en un cuento de hadas, como en una ópera sin música.

Y, sin embargo, el drama existe, lo sentimos todos, lo llevamos dentro: es la sensación del «nihil» humano, de la fuyente vani-

dad del sueño de la vida; es la lucha del hombre con su doble naturaleza; es el hombre absorto ante el enigma de su destino, suspenso entre el ser y el no ser, luchando entre la sollicitación arrebatadora de la vida y el temor a la justicia suprema, asíéndose, al fin, a la esperanza del despertar al verdadero vivir. El drama existe, pero nos parece que sus personajes no tienen carne, que su acción no «sucede», se proyecta en nuestra fantasía; que no la presenciamos, la ensañamos.

Es que hemos pasado de un mundo a otro; del mundo épico de Lope, que pobló la escena de multitudes fabulosas, históricas o andantescas; pero todas vivientes y contemporáneas del poeta; del mundo tan humanamente dramático de Tirso, en que nuestras dos realidades se completan, al mundo calderoniano del ensueño de la poesía, del símbolo.

Calderón huye la realidad y se deja levantar del suelo por todos los vientos extramundanos, en su teatro simbólico-fantástico entran todas las fuerzas misteriosas de la magia y la astrología; los mitos del gentilismo, que él bautiza y prosterna ante la Divinidad; entra todo el mundo cristiano y se visten de carne mortal las Virtudes, la Gracia, la Penitencia, en lucha con los Sentidos, los Vicios y los espíritus del Mal. El Olimpo y el cielo van a volcarse sobre la escena del Buen Retiro o sobre los móviles carros del Corpus. No es el poeta pesimista, pero sus quejas tienen el desconsuelo y el amargor elegíaco de las de Job; no es el fatalista, pero siente todo el poder dramático del fatalismo sideral y una indudable simpatía hacia los misterios astrológicos; la fuerza del sino, el influjo de las estrellas actuando desde el nacer sobre la vida del hombre y vaticinando su destino futuro, son gran recurso y móvil dramático, que el poeta largamente explota, aunque lo someta siempre al albedrío y a la Providencia.

El prestigio de los sueños, el fatalismo sideral, el horóscopo que augura el adverso sino de Segismundo — y augurará el de todos los Segismundos calderonianos —, los avisos y lecciones recibidos en sueños, el ambiente irreal y fantástico que envuelve al poema, todos los elementos que van a integrar el teatro idealista simbólico de Calderón se nos aparecen de una vez en «La vida es sueño». Todo ese mundo imaginario gira en torno a una figura, en torno a un símbolo que encarna la tesis de la obra. La vida es sueño, sombra, humo, nada, vanidad de vanidades; no la estimemos por sí, sino como camino de la verdadera vida. Nunca una tesis se unimismó más absolutamente con un hombre, con un momento de la Historia, con todo un pueblo. Aquel «Memento mori» resuena a lo largo de toda la obra de Calderón; es su idea fija, era un tema que buscaba su expresión y la halló en Segismundo, en quien el autor transfundió su propia alma y el alma de la España de sus días. Por eso Segismundo, siendo un mito universal, humano, tiene además espíritu histórico y local, el espíritu español de las postrimerías de los Austrias, y lleva en las carnes la marca de los dedos creadores de Calderón; que esta doble vida universal e histórica es el privilegio de las sumas creaciones del arte.

Y esta es la mayor grandeza de Calderón, el haber creado un arte todo suyo; un arte extrahumano, supranaturalista, intelectual, idealista y simbólico, que siendo todo esto, alcanza a ser expresión sintética de la espiritualidad de un gran pueblo.

Pero... ¿el teatro idealista simbólico, el teatro extramundano de Calderón, será más teatro y más permanentemente dominador de la emoción, del interés, del aplauso, del culto de las multitudes que el teatro en que el autor, compitiendo con la Naturaleza, junta las dos realidades y produce criaturas con carne y alma y envueltas en aire respirable, como las que crearon los sumos artistas de la novela, de la pintura y del teatro: Cervantes, Velázquez, Tirso? No lo discuto; sólo afirmaré que siempre que las multitudes sientan el paladar embotado, intoxicado de craso naturalismo o de chirles fruslerías que degradan el arte, aplicarán, como ahora, sus labios al clarísimo raudal de alma y de poesía que mana inagotable del radiante mundo idealista-simbólico de Calderón.

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ

(De «El Día Español», de México).

John Barrymore

El artista más grande del mundo, en la historia más grande de amor



El Vagabundo Poeta

El poeta laureado por el amor, riéndose del peligro, y conquistando corazones de mujer en las cabañas y palacios

¡Burlador de todos los corazones menos de uno!

CADA PRODUCCIÓN UNA MARAVILLA DE ARTE



Los Artistas Asociados

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62

Teléfono n.º 667 G. BARCELONA Telegrs.: "Utartistu"

Exclusivas "DIANA"

S U C U R S A L E S E N

M A D R I D

V A L E N C I A

S E V I L L A

M Á L A G A



CASA CENTRAL EN BARCELONA:

ROSELLÓN, 210

SUB-CENTRAL
EN BILBAO

AGENCIA EN
P A R Í S

COMPRA, VENTA Y ALQUILER DE PELÍCULAS

En breve las cuatro grandes producciones

"SUPERDIANA"

en el

CAPITOL CINEMA

La ciudad castigada

por Condesa Liguoro y María Korda

La tragedia del payaso

por Goesta Eckman

El botones de Maxim's

La mujer del Rajah

por Karina Bell y Gunnar Tolnaes